Mundo Argentino



HIPOLITO IRIGOYEN

Presidente de la República para el período de 1928 - 1934

10 centavos en toda la República

Nº 925

Artistas y escenas de teatro



LOLA D'ARQUIER, bailarina que actúa con aplauso en el Tabarís
Foto Cabada



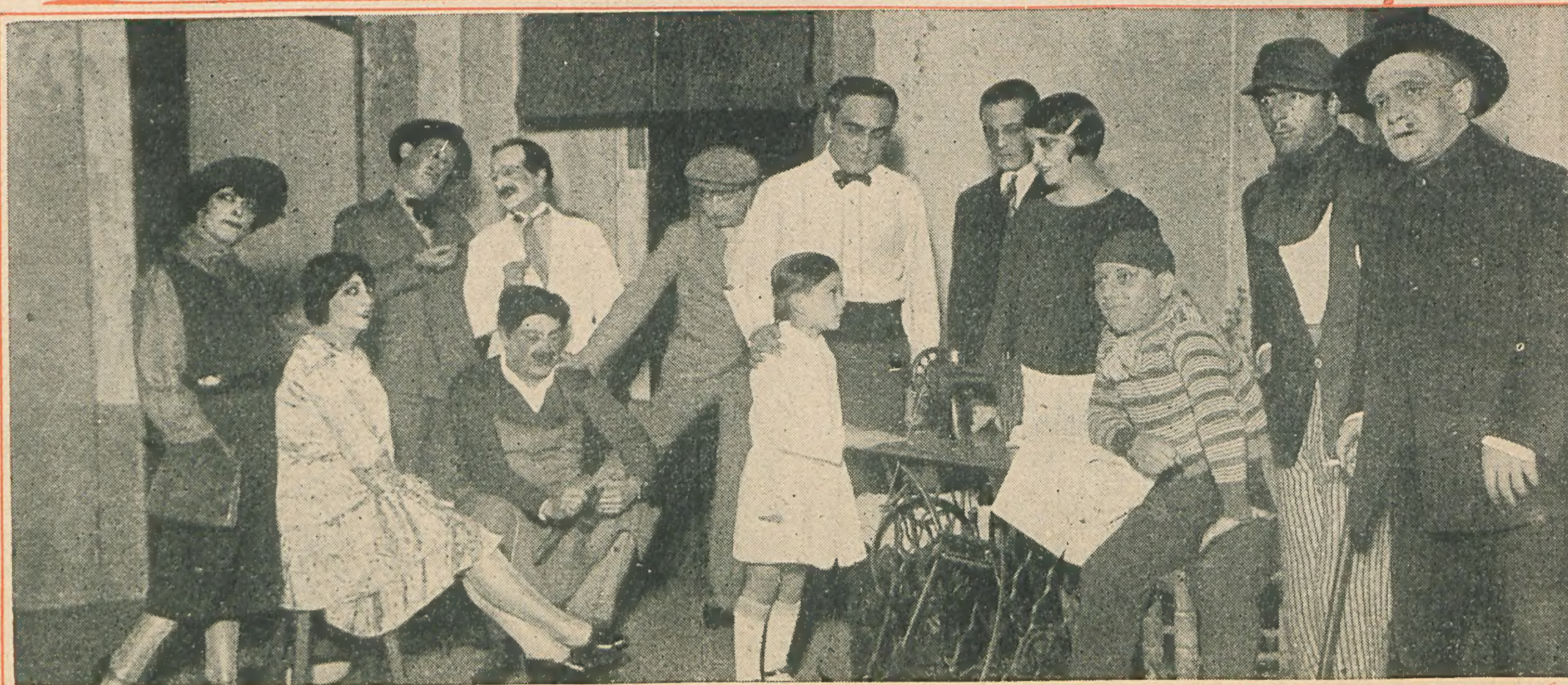
ESCENA FINAL DEL PRIMER ACTO de "Última Novitá", de Eduardo Bourdet, estrenada en el Odeón por la compañía de Darío Niccodemi



"LA MADRECITA", de Defilippis Novoa, fué una de las obras que eligió Eva Franco, entre otras, para su función de beneficio



EVA FRANCO, en su camarín, rodeada de los obsequios que se le hicieron en la noche de su beneficio



CARLOS DE PAOLI ESTRENÓ EN EL NACIONAL el sainete "La Taba de la Vida". Una escena de la obra
Foto Louzán

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO
APARECE LOS MIERCOLES

Mundo Argentino

LA PUBLICACION QUE MAS CIRCULA EN LA AMERICA DEL SUR

Redacción y Administración:
RIO DE JANEIRO, 262
U. T. 60 Caballito, 1020 al 1029
Dirección Teleg.: "Senyah"

Oficina Central para Avisos y Subscripciones
AV. ROQUE SÁENZ PEÑA, 651, 1er. piso
Unión Telefónica 38, Mayo, 2031 y 2032
BUENOS AIRES

SUBSCRIPCION ANUAL UNICAMENTE

Capital (52 números)	$ 5.— m/n.
Interior "	" 5.— "
Número suelto	" 0.10 "
" atrasado	" 0.20 "
Exterior	" 3.— oro



REPRESENTANTES EN EL EXTERIOR. — En Inglaterra: S. S. Koppe & Co., Ltd. Chronicle House. En los Estados Unidos: S. S. Koppe y Cía., Inc. Times, Building, Nueva York.

AVISOS DEL EXTERIOR.—Se aceptan avisos de cualquier Agencia o Agente de Publicidad de buena reputación. No se acuerdan representaciones exclusivas. La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas.

AÑO XVIII — BUENOS AIRES, OCTUBRE 10 DE 1928 — NÚM. 925

Notas de la semana

Fiesta de la Raza

Pocas fiestas de nuestro calendario cívico tan gratas y tan llenas de significado como la Fiesta de la Raza. Relativamente nueva, pues está incorporada a nuestras costumbres hace pocos años, dijérase, tal es el calor afectivo que la rodea, que el 12 de Octubre fuera una festividad legada por nuestros antepasados como un deber de recordación y homenaje, al mismo tiempo que una enseñanza para el futuro.

Y es que la conmemoración del día en que nacía para el destino de los hombres un Nuevo Mundo, ante todo es una vinculación al pasado y comprobación de que no existe solución de continuidad entre la gesta magnífica del ayer, el presente pletórico de energías y el porvenir que es nuestro: una raza, una sangre, una estirpe, un eterno retoñar del viejo árbol secular en brotes nuevos. Celebramos el destino maravilloso de España, conquistadora de mundos, como si se tratara de nuestro destino propio. ¿Y no lo es acaso? Lengua, tradición, costumbres, nos vinculan espiritualmente a la madre augusta cuyo fatalismo histórico, milagro inigualado, es ser eternamente joven en la savia y primavera eternas de veinte robustas ramas del añoso tronco, veinte repúblicas.

Hablar de la raza en la Argentina es hablar del fundamento de nuestra nacionalidad. Somos el crisol de las razas, la esperanza del mundo, la tierra abierta a todos. Contemplemos desde nuestro progreso material, democrático y espiritual, la grandeza del esfuerzo de España, pero no lo midamos. Basta con sentir que en nuestro corazón argentino la gloria de España es imperecedero motivo de íntimo júbilo.

Los guerreros de 1815 y el presupuesto de 1929

En los últimos días de su actuación del período ordinario, el Senado dedicó una sesión íntegra a distribuir pensiones con generosidad realmente sin precedentes. A iniciativa de cada legislador, y para esto casi no existieron diferencias políticas, fueron disponiéndose los fondos públicos para favorecer a muchísimos particulares. Entre esas pensiones tan liberalmente acordadas, importan muchos miles de pesos las que se han asignado a las nietas de los guerreros de la Independencia. Nietas o biznietas, o tataranietas, conforme al "pedigree" patriótico que puedan presentar los interesados.

Ese despilfarro no ha sido comentado con simpatía por la opinión. Antes que los hipotéticos derechos que da el ser biznieta de un guerrero, están los salarios bajos de muchos maestros, empleados de ferrocarriles del Estado, o humildes funcionarios de las reparticiones y receptorías fiscales. La generosidad parte de un concepto equivocado sobre el derecho, indefinidamente transmitido, de los guerreros de 1815 al presupuesto de 1929. La deuda debe pagarse en admiración y en respeto; no en dinero metálico a quienes nada han hecho, de su parte, para acreditar heroísmos.

Al distribuirse las pensiones se procede, en estos casos, con un criterio de falso patriotismo sentimental. No hay nadie que fundándose en antepasados de hace un siglo pueda sentirse más argentino que otros. La verdadera argentinidad no se dosifica por la sangre, sino por la pureza de los sentimientos.

Alarma ante el estado sanitario de la república

El país se ha alarmado con las noticias de la peste en Santiago del Estero, que motivaron tantas medidas de urgencia, clausura de los locales públicos, cierre de las escuelas y anomalías como el funcionamiento de la Cámara y de la Corte de Justicia en casas particulares. Ansiosamente se leyeron, durante recientes días, las noticias referentes a lo nuevos casos de peste aparecidos y las que reflejaban la fundada alarma de la población. Inmediatamente se votó una partida extraordinaria de 250.000 pesos para colaborar en la campaña sanitaria.

Lo extraordinario es que la opinión parece conmoverse solamente cuando la excitan noticias sensacionales. Se ignora, en cambio, la realidad del mapa sanitario de la república, y por más esfuerzo que hace el Departamento Nacional de Higiene para grabarlo en la mentalidad de nuestros hombres de gobierno y del público, olvidamos su gravedad para inquietarnos solamente en los momentos de grave crisis.

No han logrado aprobarse en el presupuesto nuevo las partidas que reclama la dirección técnica de la campaña sanitaria argentina. El mapa sanitario arroja enfermedades gravísimas, de carácter endémico en toda la república, incluyendo la lepra, el tracoma, la neumonía pestosa, la bubónica, el tifus, el paludismo, que hacen sentir sus estragos de modo particular. La acción sanitaria es deficiente, y lo peor es que sólo nos damos cuenta de ella como si se tratara de un hecho accidental y no de una realidad constante.



"Aventuras de Tarantelli y Peteneras"
Por Luis Bello
En el próximo número de
"Mundo Argentino"

Accidentes debidos a la falta de seguridad en los pasos a nivel

Con proporción cada vez más alarmante se registran los accidentes, casi siempre fatales, en los pasos a nivel de las vías ferroviarias, debidos al descuido punible de los guardavías o a la falta de esas barreras que prevé el reglamento general de ferrocarriles para seguridad del tráfico en los caminos. En plena Capital Federal suelen producirse accidentes, como el de un ómnibus que penetró, hace poco, en las vías ferroviarias, siendo alcanzado por la locomotora. ¿Qué podría decirse de los incontables puntos del territorio nacional en los que no se observa la disposición legal de las barreras?

Hay pequeñas ciudades en las que el ferrocarril penetra, libremente, atravesando calles sin la menor protección y defensa. Encontramos muy atinados los comentarios que hace sobre el punto "El Censor", de Gualeguaychú, relatando los últimos accidentes ocurridos en dicha ciudad. La observación podría ser aplicable a casi todas.

Las empresas ferroviarias confían, probablemente, en que la Providencia ha de evitar los accidentes, o viven convencidas de que la escasez de tráfico es la mejor seguridad contra las desgracias. El tráfico de automóviles cada día cobra incremento mayor y necesita ser protegido conforme manda la ley. Creemos que ha llegado el momento en que la Dirección General de Ferrocarriles intervenga severamente para pedir el cumplimiento eficaz e inmediato de la disposición reglamentaria. ¿O es que se va a dejar la vida humana librada al azar?

El camino a Córdoba, primer paso dado hacia la vialidad argentina

La esperanza acariciada tantos años, el proyecto que los pesimistas consideraron irreal, unir a las tres ciudades más importantes de la república: Buenos Aires, Rosario y Córdoba por un camino macadamizado de primer orden, va a tornarse en realidad. En el presupuesto recientemente aprobado se ha incluído la primera partida, de diez millones de pesos, para iniciar los trabajos. Y, más importante, una comisión técnica e industrial, representando intereses agropecuarios, industriales y automovilísticos, velará por la ejecución de la nueva obra pública.

Lenta, tenazmente, la opinión ha conseguido un triunfo que conviene hacer resaltar en sus verdaderos alcances. El gobierno no ha hecho sino acceder, en parte, a un reclamo imperioso del país, evitando, en parte, el contrasentido de creernos una gran nación en Sud América, cuando figuramos aún entre las más atrasadas en materia de vialidad en el continente.

No ha podido objetarse que ese camino haya dejado de hacerse por falta de dinero en un país rico. Lo que sucedió lo sabemos todos, y fué que sobre las conveniencias de interés nacional primaron las intrigas de los ferrocarriles.

Un cuadro edificante del juego en la provincia de Buenos Aires

¿Se ha concluído con el juego en la provincia de Buenos Aires? ¿Han resultado eficaces las severas y bien intencionadas disposiciones emanadas de la jefatura policial de La Plata para impedir que el juego, hidra de cien cabezas, renazca a medida que van cortándose por acción directa de la ley? La contestación a estas preguntas, las dará el mismo lector que en casi todos los puntos de la más rica provincia argentina comprueba, ante la propia evidencia, el modo cómo la ley es continuamente violada.

Desde Comodoro Py, en el partido de Bragado, se nos escribe una carta cuya substancia transcribimos como muestra de los excesos de inmoralidad a que puede llegarse en la inacción oficial frente al juego: "En el mismo local en que funciona el comité de la U. C. R. viven el oficial de policía y su familia, y existe un despacho de bebidas explotado por el caudillo. En ese mismo local se realizan diariamente jugadas de taba y monte en presencia del oficial, de los dos agentes, y, lo que es peor, a diez metros de la escuela. Los niños que asisten pueden contemplar, a través del alambrado, el edificante espectáculo de la cancha de taba en plena actividad..."

Conviene investigar inmediatamente la veracidad de esta denuncia.

EN LA PELUQUERIA



La víctima (al ser cortada por tercera vez). — ¡Oiga, amigo, déme una navaja y déjeme que me defienda!

Por la fundación de la Universidad de Cuyo

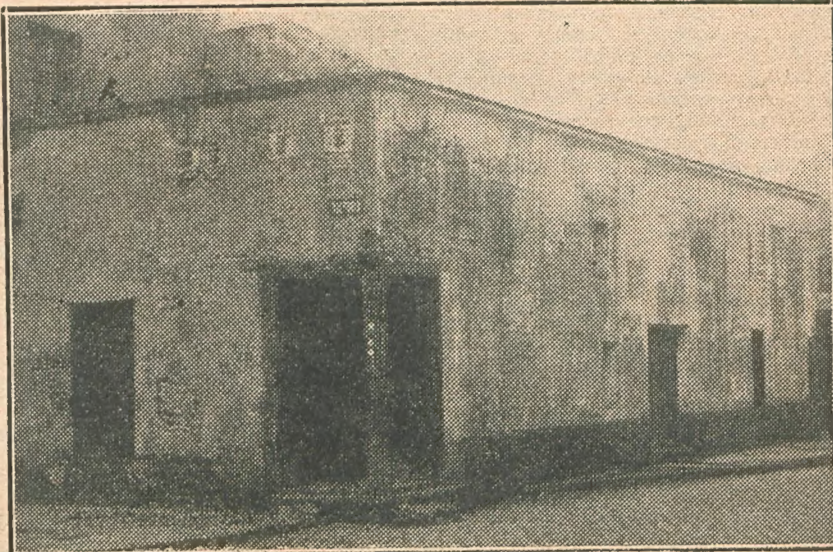
La Federación de Estudiantes Secundarios de Mendoza ha iniciado un movimiento tendiente a la creación de una Universidad en la región de Cuyo. Con este objeto se encuentra entre nosotros una comisión haciendo las gestiones pertinentes ante las autoridades nacionales, integrada por los estudiantes Oscar C. Sabez, presidente de la Federación de Estudiantes Secundarios de Mendoza, y Eberto Moyano, presidente del Centro de Estudiantes de Agricultura y Enología, delegado de dicha federación.

Anteriormente se han iniciado gestiones en el mismo sentido en las provincias de San Juan y San Luis, con la entusiasta adhesión de todas las instituciones estudiantiles de Cuyo.

La Universidad de Cuyo vendría a llenar una necesidad de orden nacional, pues la fundación de universidades regionales, cuyos óptimos y provechosos resultados se están dejando sentir en el Japón y Estados Unidos, aún no ha sido encarada en una forma efectiva por los poderes públicos de la nación, y es así que mientras el ambiente social se está saturando cada vez más de médicos, abogados y otras profesiones liberales, nuestras riquezas agrícolas, ganaderas y minerales, con sus industrias derivadas, permanecen completamente descuidadas. La mayor parte de nuestro territorio agrícola se encuentra en manos de extranjeros; las inmensas riquezas minerales permanecen completamente inexplotadas; nuestras industrias, nuestra riqueza toda se encuentran absorbidas por el elemento extranjero, en tanto que nuestros elementos jóvenes se enclaustran en las universidades para obtener títulos de mucho brillo, pero de poco resultado práctico.

La industria vitivinícola de la zona de Cuyo necesita elementos técnicos argentinos capaces de competir con ventaja con los profesionales extranjeros que pueden producir todos los ríos de Mendoza se calcula en millones de caballos, cantidad suficiente para alimentar la industria madre de toda la región. Sin embargo, Mendoza solamente está siendo tributaria del exterior por más de 3.300.000 pesos en concepto de combustible. La misma industria minera tomaría un incremento inusitado.

Nuestras universidades son verdaderas "fábricas de doctores" que aumentan el plantel universitario de las grandes capitales, pero no producen hasta la fecha ingenieros mecánicos, electrotécnicos, capaces de estudiar y llevar a feliz término el aprovechamiento de nuestra enorme riqueza fluvial, tanto bajo el aspecto de factor de regadío como el de energía hidroeléctrica, bases del porvenir económico del país. La misma subdivisión de la propiedad raíz, origen de la enorme vitalidad económica de las provincias de Cuyo, demuestra la necesidad de intensificar la enseñanza comercial en aquella región, fundando un establecimiento de enseñanza superior de comercio, como sería una Facultad de Ciencias Económicas, porque Cuyo necesita, más que ninguna otra región del país, de elementos capacitados para la dirección e intervención en la intensa vida comercial e industrial de la región. El poder adquisitivo de la zona de Cuyo, que en 1925 era de 15.254.740 pesos, hoy probablemente excede de 17.500.000. Las operaciones bancarias efectuadas en Mendoza en 1925, ascienden a 696.348.876.45, sin contar el Banco de la Nación. Las operaciones hipotecarias durante el año 1926, ascendieron a 13.945.000 pesos, y las de transferencias de inmuebles, a 53.958.600, lo que da una idea aproximada de la gran vitalidad comercial y mercantil de la región. Las industrias químicas de la zona, y aun del país entero, se encuentran completamente abandonadas; carecemos totalmente de iniciativas de tal índole. Desperdiciamos lastimosamente las materias primas, residuos de la industria, yacimientos minerales, flora espontánea de la región, y luego compramos en el extranjero ácido tartárico, cemento, pinturas, perfumes, colorantes, etc., pagando precios exorbitantes. No tenemos los ingenieros químicos que estudien la explotabilidad de las diferentes industrias, y en cambio, Cuyo contribuye con miles de estudiantes a engrosar la falange de universitarios en las regiones de Córdoba y el litoral, por falta de un instituto universitario superior.



UN EDIFICIO QUE DEBE SER DEMOLIDO

En la esquina de las calles Victoria y Liniers todavía subsiste esta vetusta casa que, además de ser antiestética, representa un peligro para el transeúnte, pues como está fuera de línea, no deja el espacio reglamentario para la vereda. Los peatones se ven obligados a descender a la calle, con el consiguiente riesgo de su vida. Por todo esto se impone la rápida demolición de esta casa tan fea como perjudicial

Foto González Arrili

que tienen en sus manos la industria de la zona. Producimos las mejores y más sanas uvas del mundo, tenemos los establecimientos vitivinícolas más grandes, y, sin embargo, imitamos los vinos de Oporto, Marsala, Jerez, etc., sin lograr producir un tipo de vino nuestro que desaloje del mercado vinícola sudamericano los vinos de Europa, y por los cuales pagamos el triple del precio de nuestros vinos genuinos, por falta de técnicos capacitados para la dirección de nuestra industria vitivinícola.

El problema del regadío permanece completamente descuidado, porque no contamos con elementos capaces de estudiar el mejor aprovechamiento de nuestra riqueza fluvial. En las regiones de Santa Rosa y La Paz (Mendoza), por ejemplo, se pierde por infiltración arriba de 75 % del agua de sus ríos. Mientras los Estados Unidos riegan el 12 % de sus terrenos susceptibles de regadío, Egipto el 46 %, Italia el 70 %, España el 11 %, Argelia el 5 %, la Argentina riega solamente el 2,7 %, lo que evidencia nuestra enorme desventaja con respecto a los demás países, por falta de un instituto superior universitario que abarque la ingeniería hidráulica aplicada al regadío y robarle territorio al desierto en bien de la expansión económica del país. El mismo aprovechamiento de los ríos como fuerza electromotriz sólo ha sido encarado por compañías extranjeras, a pesar de contar con unos ríos que parecen por su enorme declive trazados de ex profeso para el aprovechamiento de la "hulla blanca" de los españoles. Las cataratas de Nihuil solamente, pueden producir cuarenta mil caballos de fuerza, y lo

La Universidad de Cuyo, tal como la solicitan los estudiantes cuyanos, debe fundarse, porque ello entraña una de las más nobles aspiraciones de los habitantes de una de las más ricas y progresistas zonas del país.

Inocencia trágica (Cuento para las madres)

Por
Juan José de Soiza Reilly
Dibujo de Pintos Rosas

Es la madre.

—¿La madre? Parece la madrastra.

En verdad, aquella elegante pasajera que iba a Europa con las dos nenitas, no parecía la madre. Sin embargo, Dios tiene caprichos: *era, sí, la madre.* Se adivinaba el parentesco de las tres en los ojos azules, un poco saltones; en la nariz aguda; en la boca que sonreía con cándida tristeza.

La mayor de las nenas tenía cuatro años. La menor, uno apenas.

Al comienzo del viaje todos los pasajeros miraban con simpatía a aquella madre hermosa y a los dos angelitos.

Yo descubrí la verdad. Las joyas y las sedas de la madre, los libros de tapas filosóficas — Keyserling, Ortega y Gasset, Tagore, — que ella devoraba tendida en su sillón de viaje, su manera suave y musical de dar los "buenos días" al aparecer en la cubierta, el aislamiento "chic" de dama joven que viaja sin marido, toda su gracia, en fin, chocaba con la grosería de los gritos y de las bofetadas que ella, ¡la infame!, daba en el camarote a las dos muñequitas.

Más de una vez yo — que vivía en el camarote de al lado, — sentí deseos de golpear el tabique mandándola callar, exigiéndole un poco de ternura para las pobres nenas. Me contuvo el honor: la dama viajaba sin un hombre que la defendiera. Ni padre. Ni esposo. Ni hermano. ¡Nadie! Viajaba sola con sus dos hijitas y una niñera criolla. Esta infeliz niñera participaba también de los alaridos y de los golpes de su linda patrona. La chinita aguantaba todo el día las ganas de llorar. A medianoche sollozaba debajo de las sábanas. Otras veces la criolla se mareaba. ¡Qué rabia le daba a la patrona! Creyendo que nadie la oía, gritaba:

—*¡China maldita! Te voy a echar al agua para que aprendas a viajar!*

La criolla sufría, quizá, la nostalgia de su tierra, de su pueblo riojano, de los campos nativos que olían a pasto. ¡Qué diferencia con aquel lujo suntuoso de primera clase que olía a caldo tibio de hospital!

Al cuarto o quinto día de viaje — cuando los pasajeros de los grandes transatlánticos se dividen en grupos de acuerdo con sus afinidades, — la señora sintióse incómoda en su aislamiento voluntario. Poco a poco fué acercándose a los grupos donde su belleza era recibida con frialdad, o, mejor dicho, con indiferencia. Ni los eternos conquistadores de a bordo se animaban a cortejarla a pesar de la miel de viajar sin marido...

Yo fuí el culpable de aquel desprecio de los pasajeros. Mi vecindad de camarote me había puesto en contacto con el alma canalla de aquella mujer. Yo había divulgado a través de las charlas del "fumoir", mi odio a esa mujer. Es curioso el efecto que produce en los viajes la transmisión de un odio cuando se inspira en la sinceridad.

— *Pues deben de saber ustedes que esa mujercita tan fina y tan hermosa*— decía yo — *es un monstruo de crueldad con sus dos angelitos. Les pega en el camarote hasta cansarse. Y, a cada rato, las amenaza con echarlas al mar!*

Todos se reían de mi encono. Pero, en el fondo, participaban de mi indignación. Si yo hubiera contado que mi vecina de camarote castigaba a su propia madre pinchándole los ojos con un alfiler, mis compañeros de viaje se hubiesen encogido de hombros con indiferencia. En cambio, se trataba de una madre que castigaba a sus dos muñequitas, y eso provoca siempre en los corazones más sombríos un eco de piedad que nos aleja un poco de nuestra semejanza con las bestias. Además, ¡ambas nenas eran tan lindas y tan paliduchas! La mayor tenía un modo de mirar muy triste. Sus cuatro años no habían sido, probablemente, bien desarrollados. Sus piernecitas flacas, sus brazos largos, su rostro color de tierra, eran el producto de una mala lactancia. ¡Claro! La madre, por no perder la belleza y conservar la línea, la habría puesto, sin duda, desde pequeñuela en manos de algún ama de leche o la habría sometido a la crianza artificial del biberón.

¿Qué otra cosa podría esperarse de una madre que se encerraba en el camarote para abofetear a aquel esqueletito desnudo que no tenía más carne que la seda del traje?

—*¡Te voy a echar al mar!*

La nena más chica era como una flor, con la belleza de las muñecas pobres despeinadas, que suelen verse en las vidrieras de los almacenes del suburbio. No caminaba aún, pero sus brazos y sus piernas se agitaban en continuo vaivén, con movimientos de ala. Reíase sin cesar, mostrando en las encías dos dientes arriba y dos abajo, como gotas de leche. Jugaba con todas las manos que la acariciaban al pasar. La divertían los seres y las cosas. Un pedazo de soga flotando en el viento. Un trozo de papel. Todo...

En un rincón de la "promenade", la criolla niñera, con la nena más chica en las faldas, pasaba las horas soñando. A su lado, la otra — la de cuatro años, — vestía y desvestía a una muñeca, extasiándose, a veces, en el espectáculo del mar. La madre se ubicaba lo más lejos posible, tendida en su sillón, leyendo. El aislamiento a que la condenaban los demás, ella lo hacía más duro, permaneciendo apartada de sus hijas, con los ojos clavados en el libro o en el horizonte. Cuando el buque se movía demasiado, ella, para no marearse, hacía largos paseos por las grandes avenidas del buque, ostentando su belleza olímpica con las manos en los bolsillos de su "sweater" y el libro bajo el brazo. Al pasar frente a las nenas, la más pequeña — "la muñequita de diez centavos", como yo la llamaba — tendíale los brazos, llorando en imploración. La más grande se concretaba, alguna vez, a decirle:

—*¡Adiós, mamá!*

Ella pasaba, altiva, sin decirles una sola palabra afectuosa, o dibujaba en su rostro un mohín de disgusto. Siempre hallaba un pretexto para retar a la mucama o a las nenas:

—*¡No se chupe los dedos, roñosa! Y usted, pícara, cállese la boca. No llore!*

A los ocho días de viaje el barniz de cultura comenzó a caérsele a la bella señora. Ya no escondía su mal humor para que ardiera dentro del camarote. Ahora se enojaba al aire libre, castigando a las nenas a la vista de todos.

Cierta vez se interpuso una señora:

—*¡No sea criminal, señora! No pegue de ese modo a la inocente.*

—*¿Quién es usted para darme consejos? Soy la madre. ¡Y basta! Métase la lengua...*

Se alzaba por debajo de la seda y de las joyas la conventillera de arrabal. Los ojos azules adquirieron un brillo feroz. El rostro, tan lindo hacía un instante, cubrióse de un velo de sangre. Toda la chusma que aquella mujerzuela de la aristocracia llevaba escondida en su lujo, se le escapó del alma. ¡Alcantarilla! Tigre de Bengala de los barrios turbios que explota a sus hijos, vendedores de diarios...

Después de este incidente, la dama quedó más aislada que nunca en su isla de sapos y víboras. Los pasajeros, al verla, se volvían hacia el lado contrario, sin saludarla siquiera. Ella se desahogaba con sus hijas. Y lo peor fué que la niñera — atacada de difteria — fué internada en la enfermería de la proa.

La dama hizo buscar entre las pasajeras de tercera clase a alguna muchacha que, pagándole bien, quisiera cuidarle las chicas.

¿Qué viento misterioso les había llevado la noticia de que la dama no tenía corazón? Lo cierto es que ninguna aceptó su ofrecimiento.

Ahora sufría sin misterio. Desahogaba sus explosiones de rencor sobre las chiquilinas. La más chica lloraba a cada instante como si extrañara a la niñera.

—*¡Cállate, animal! ¿Ves el agua? ¿Ves las olas furiosas? Pues bien: si no te callas te voy a echar al mar.*

A su lado, la otra nena oía temblorosa, muda, llena de inocencia. A veces, mientras la mamá descendía al camarote para mudar de traje, ella se encargaba de la pequeñita.

—*Cántale un poco. Procura que no llore.*

—*Sí, mamá.*

El mar se embravecía. La nena lloraba sin consuelo, en brazos de su hermanita, que se retorcía en esfuerzos enormes para que no se le fuera de las manos:

—*¡Cállate, hermanita! Mira el mar. Qué precioso, ¿verdad? Mira las olas, cómo suben y bajan.*



La madre se ubicaba lo más lejos posible, en su sillón, leyendo...

La nena lloraba sin consuelo, angustiosamente, dramáticamente. Su hermana, en la desesperación de sus cuatro años, no sabía cómo detener el ruido de su llanto. Le mostraba la muñeca tirada en el suelo. Le repetía las mismas palabras consoladoras oídas a la china riojana. Pero todo era inútil. Lloraba más fuerte...

Pensó que quizá se calmase si le repetía las mismas palabras que la mamá decía a menudo, para hacerla callar. ¿Y si le diera también un pellizco?

Probó.

—*¡Cállate! Toma este pellizco. Y si no te callas, voy a tirarte de cabeza al mar.*

La nena seguía llorando:

—*¡Cállate, pícara, o te tiro al agua!*

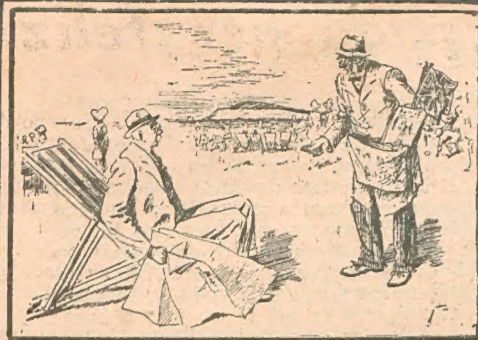
La nena lloraba. Entonces ella, loca de miedo por el castigo que le daría mamá si volvía y hallaba a la beba llorando, se aproximó a la borda del buque. Levantó a la nena, la besó en la frente y la echó al mar.

—*Ahora* — se dijo — *mamá va a ponerse contenta. La nenita ya no llora más.*

Recogió la muñeca del suelo. Sentóse con ella en la silla y cantó:

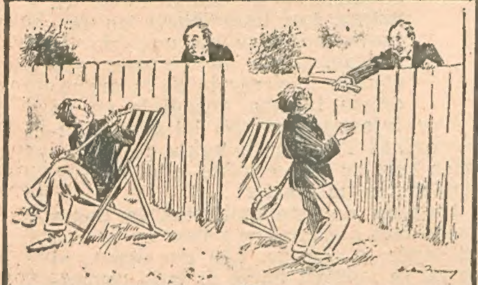
Arrorró, mi niño,
arrorró, mi sol...

Humorismo ajeno



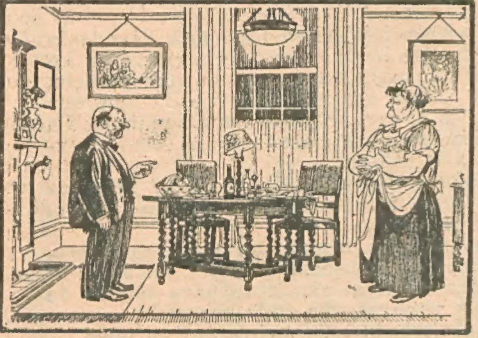
Vendedor. — Señor, un libro de cuentos con chocolatines de regalo, y si no quiere los chocolatines, se le regalará una banderita.

(De "The Humorist")



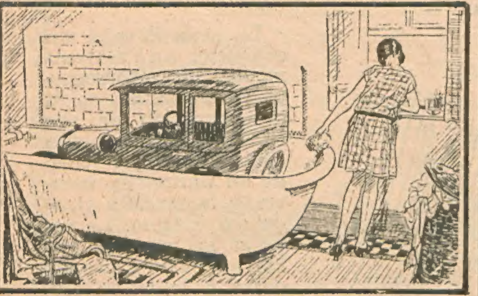
El vecino desesperado. — Diga, amigo, ¿quiere probar algo en su ukelele que le voy a dar?
El otro. — Con mucho gusto... ¿Qué es?
El vecino desesperado. — ¡Esto!

(De "The Humorist")



El dueño de casa (que ha recibido instrucciones de la esposa de dar una reprimenda a la cocinera). — Bueno..., este..., vuélvase a la cocina y yo le hablaré por el teléfono.

(De "The Humorist")



— No puedo bajar ahora, querido; estoy lavando el bebé.

(De "Punch")

EL CUENTO CÓMICO

La cartera perdida

Por Xanrof

La escena se desarrolla en un café central. Varios clientes toman con tranquilidad su café, su coñac o su medio litro. Juan, el mozo, va de un lado a otro, atareado y con cara de preocupación.

— ¿De modo — pregunta un consumidor — que la ha perdido usted?

— Sí, señor — contesta Juan, afligido. — ¡Ya ve usted qué desgracia para mí!

— ¿Tenía mucho dinero dentro?

— Doscientos pesos en billetes de diez.

— ¡Diablo! En estos tiempos es una cantidad no despreciable. Pero, ¿está usted bien seguro de haberla perdido? ¿No la tendrá en otro traje?

— ¡Oh, no, señor! He buscado muy bien por todas partes.

— ¿Y no sabe dónde pudo habérsele caído?

— Me parece que fué en el correo; yo iba a certificar una carta...

En este momento un señor respetable, de larga barba blanca y aspecto patriarcal, tercia en la conversación.

— ¿Qué ha perdido usted, mozo?

— Mi cartera, señor.

— ¡Qué casualidad! Yo he encontrado una. ¿Cuándo la ha perdido usted?

— Ayer por la tarde.

— ¿Cómo era la cartera?

— De cuero negro, con cuatro compartimientos.

— ¿Y tenía mucho dinero?

— Doscientos pesos en billetes de diez.

El señor respetable saca una cartera negra y agrega:

— Entonces no es ésta. Sólo tenía un billete dentro.

— ¡Ah! La mía no va a aparecer. Cualquier sinvergüenza se habrá quedado con ella.

— Tal vez no — dice el señor respetable, en tono de propaganda moralista. — Es verdad que aquí hay muchos pillos, pero también hay gente honrada. La persona que haya encontrado su cartera se la vendrá a traer. Seguramente iba dentro alguna tarjeta con su dirección.

— No, señor; no tenía tarjetas.

— O, al menos, algún papel que indicara quién es el propietario.

— Tampoco. No tenía más que el dinero y un boleto del ómnibus "La Rural".

— ¡Ah! Pues entonces — recomienda el señor respetable, — no tiene más que dirigirse a la comisaría.

— Eso es lo que voy a hacer.

— ¿Por qué no va hoy?

— Imposible, señor. Hay mucho trabajo, y el otro mozo está enfermo. Iré mañana, pero no tengo fe.

— No se desespere. Ya le he dicho que aún hay gente buena. Diariamente se publican actos de honradez, relacionados precisamente con dinero, alhajas o documentos extraviados. Tenga esperanza.

El señor respetable, después de pagar el gasto y dar diez centavos de propina, se aleja reposadamente. Juan se queda mirándolo, y dice:

— ¡Qué buen señor! ¿Verdad? Tan respetable...

— Es un perfecto caballero...

Al día siguiente. Son las diez de la mañana. Juan se presenta en la comisaría y pide hablar con el comisario.

— Venía, señor — dice — a ver si por casualidad ha sido entregada en esta seccional una cartera que he perdido anteayer...

El comisario, bruscamente:

— ¿Qué cartera?

— Una de cuero negro, con doscientos pesos en billetes de diez...

— Espere un momento.

Toca el timbre y aparece un oficialito.

— Dígame, ¿han traído alguna cartera en estos dos últimos días?

El oficialito va a averiguar, y vuelve.

— Sí, señor. Anteayer a las seis de la tarde, una señora trajo una cartera de cuero negro, que contenía doscientos pesos...

Juan se puso radiante.

— Pero, según el registro — continúa el auxiliar, — ya ha sido entregada a su legítimo dueño, quien se presentó a recogerla dando todos los datos necesarios.

— ¿Qué?... ¿Cómo?... ¿A quién?... — balbucea Juan, a punto de ser presa de un síncope.

— Ayer a la tardecita se presentó un señor que dió todos los detalles, hasta el de un boleto del ómnibus que había en la cartera, así que se la hemos entregado.

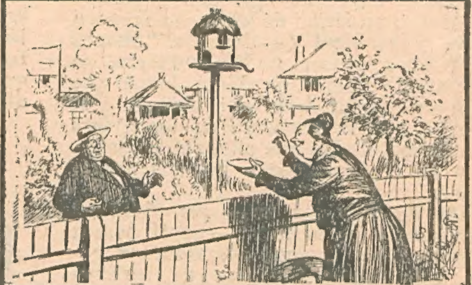
— ¡Un señor!... ¿Qué señor?... — pregunta Juan, tembloroso.

— Un señor muy respetable, con toda la barba blanca.



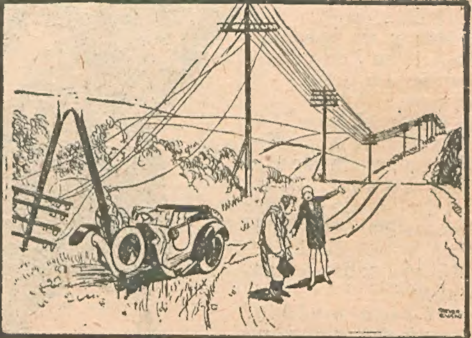
— Las mujeres no se encuentran por accidente.
— ¿No?
— No; son los accidentes los que se encuentran por las mujeres.

(De "London Opinion")



— ¡Oh, señor Brown! Figúrese que mi gato no ha salido en todo el día de su palomar, ni siquiera ha bajado a tomar su leche. ¿No querría usted subir y alcanzarle este platito lleno?

(De "London Opinion")



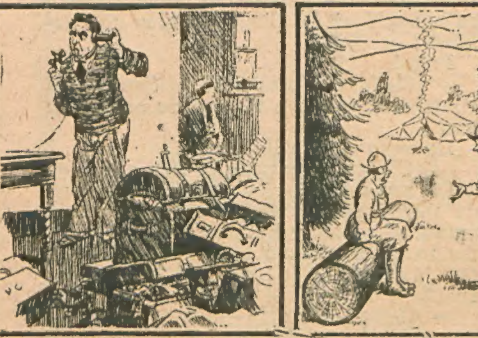
La esposa amable. — A pesar de todo, Jorge, me parece que no precisas descorazonarte por tu manera de conducir. Mira cuántos postes de telégrafo has pasado perfectamente antes de atropellar a éste.

(De "The Humorist")



— Bueno, ahora ustedes no me querrán hacer creer que estaban bailando por radio, al son de las informaciones del tiempo.

(De "The Humorist")

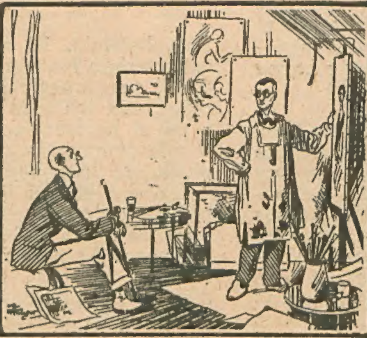


El que está por partir en viaje de recreo. — Sí..., y haga el favor de mandar uno con un chauffeur bien grande y gordo, para que se siente encima de nuestros baúles...

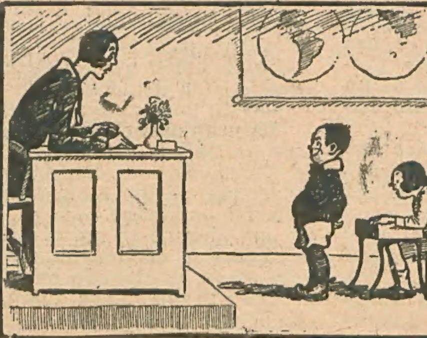


— Me gusta no haber ido a la playa, Amelia. ¡Hay que evitar los tiburones!

(De "Judge")



El artista (enseñando un cuadro). — ¿Qué le parece esta obra de un jovencito? La madre se ha empeñado en que le dé mi opinión.
El visitante, algo sordo. — ¡Es lo mejor que ha hecho usted en su vida!



— ¿Cómo se escribe "Ecuador"?
— ¿Cómo se escribe el qué?
— E-c-u-a-d-o-r.
— Así como lo dice usted, señorita.

(De "Judge")



— ¿Quién es esa chica encantadora?
— Es mi mujer, pero colgué el cuadro al revés.

De "Der Gemütliche Sachse")

El hombre que pudo ser feliz

Por Luis Castelló



Aunque ello me humillara en mi derrota, no pude resistir a la tentación de reprocharle...

El tema no podía ser más vulgar ni manoseado. Se trataba, nada menos, que de las posibilidades que existen en el matrimonio para ser feliz.

Cada uno de los presentes había echado su cuarto a espadas refiriendo sus experiencias matrimoniales; esas anodinas e incongruentes experiencias de todos los hombres casados, quienes, extremadamente pudorosos, en tren de confidencias, suelen expurgarlas de todas aquellas circunstancias íntimas que darían al relato algún relieve o interés, a la vez que permitirían aquilatar importantes elementos de juicio.

La conversación estaba, pues, desprovista de todo encanto y se desenvolvía trabajosamente. Con leves variantes, la historia de uno era la historia de todos, y, por tanto, la conclusión a que se llegaba era idéntica e igualmente desconsoladora para todos. El matrimonio poseía, en su esencia, muchos elementos de felicidad, pero en la más completa dispersión y sin conservar entre sí la menor trabazón. En otros tiempos, de costumbres más morigeradas y austeras, en que el marido gozaba en el hogar de su absoluto señorío, esos elementos habían estado unidos en una perfecta comunión; pero al elevarse la esposa al nivel de su cónyuge, aunque fuera paradojal, el equilibrio se había roto, el "statu quo" se había alterado en tal forma, que ya no era posible volver atrás.

Todos reconocían unánimes que la mujer, o, mejor dicho, la incomprensión de la mujer, era la causa de ese lastimoso estado de cosas. ¡Ah! Si la esposa alcanzara a comprender la idiosincrasia del marido... ¡Qué gran paso se daría en pro de la felicidad conyugal!

—La mujer—decía uno con gran prosopopeya—dejaría de ser el ente incomprensible y contradictorio que es ahora, pues entendiendo que su misión dentro del hogar consiste en amoldarse a su pareja, conociéndonos mejor, lo conseguiría sin esfuerzo ni violencia.

—¡Es cierto!—asentía otro.—Las pequeñas satisfacciones que ahora nos brinda fragmentariamente, entonces serían de una eterna continuidad, y todo aquello que pudiera sernos desagradable, nos sería presentado en la forma menos ingrata posible.

A esta altura de la conversación, don Arturo Míguez intervino en la polémica.

—No soy de la misma opinión que ustedes—dijo.

Todos nos volvimos, interrogando con la mirada al nuevo disertante.

—¿No cree usted que sea la incomprensión de la mujer la causa primordial de la infelicidad del matrimonio?

—No, señores — contestó don Arturo. — Mi esposa me comprende perfectamente.

—¿Y?—preguntamos todos a coro.

—¡Soy tan infeliz como cualquier otro!—murmuró.

La unanimidad de pareceres nos tenía medio aburridos y desinteresados de la conversación, pero la entrada en la liza del nuevo contendor reanimó el decaído interés.

Don Arturo parecía dispuesto a las confidencias; ensanchamos la rueda, y él acercó su silla a nuestra mesa, y empezó a hablar:

—Sí, señores—dijo don Arturo.—En el matrimonio soy tan infeliz como cualquiera, acaso el más desgraciado de los mortales, ya que, de acuerdo a las teorías de ustedes, yo pude haber sido completamente feliz. Mi mujer me comprende perfectamente, y, por consiguiente, posee todos los elementos para brindar a su cónyuge la máxima dosis de satisfacción. Ella conoce al dedillo todos los recovecos de mi carácter. De ahí la pasión que supo despertar en mí apenas nos conocimos.

"Fué el mío un noviazgo ideal. No creo que ningún otro hombre haya tenido la oportunidad de experimentar la satisfacción de tener una novia perfecta en el más amplio sentido de la palabra. Sabía adivinar mis menores caprichos y prever mis más insignificantes deseos. Con suma delicadeza sabía evitarme todo aquello que pudiera serme gravoso o mortificante. No había detalle, a mí concerniente, que le pasara inadvertido.

"Mil veces me dió pruebas de su asimilación a mis gustos y a mis aficiones. El corte de mis trajes le parecía irreprochable, mis sombreros la admiraban, mis corbatas le arrancaban exclamaciones de entusiasmo. Recuerdo aún con emoción un día que estrené una corbata verde alfalfa: creí que se desvanecía. ¡Tan profunda fué la impresión que le causó!

"Yo era el todo supremo para ella. No se confeccionaba un vestido ni adquiría un sombrero sin consultarme previamente, temerosa de desagradarme.

"—Ya lo he advertido—decía.—Si a mi Arturito no le gusta, lo voy a devolver.

"Modestia aparte, yo siempre he sido un hombre de buen guesto y competente en cuestiones estéticas, por lo que mi consejo era sumamente apreciado y tenido en cuenta.

"—Este género amarillo huevo me parece algo chillón—le decía, por ejemplo.

"Y ella, sin demostrar el menor descontento, sólo con el deseo de serme agradable, se apresuraba a añadirle unas aplicaciones verdes para atenuar el matiz escandaloso del amarillo, aunque luego la pobre pareciese una tortuga con perejil.

"Con un tacto exquisito, jamás me insinuó el deseo de una diversión o de un regalito en los tenebrosos días de fin de mes, y si alguna fecha conmemorable caía en ese fatídico plazo, ella misma me insinuaba, delicadamente, la conveniencia de postergar la adquisición del objeto.

"—Así habrá más tiempo para elegir—decía.

"Desvelándose por complacerme, dosificaba sus propios impulsos y sentimientos, acomodándolos magistralmente a los míos en forma tal, que siempre resultaba acreedora a mi agradecimiento.

"Así por ejemplo, alguna noche en que la lluvia humedecía nuestro coloquio semanal en el zaguán de su casa, despertaban súbitamente sus naturales celillos de enamorada.

"—¡Ay, Arturito!—exclamaba con transporte.—No quiero que te yayas aún... ¡Son tan pícaros los hombres! A lo mejor, "la otra" te está aguardando... No sé, no sé...; pero me parece...

"Era evidente que yo no pensaba aún en retirarme, y mucho menos lloviendo; pero debía agradecer su gentileza al ahorrarme el trabajo de imaginar el pretexto para solicitarle unos minutos suplementarios de conversación.

"Por contraste, eso jamás le ocurría alguna noche de esas en que el más enamorado siente el yugo del deber al tener que visitar a la novia, por tener alguna otra cosita agradable en vista: una función de teatro, un baile a que ella no pudiese concurrir. Entonces se enfermaba en forma repentina.

"—Discúlpame, queridito—me decía compungida.—Hoy estoy mal. La cabeza me arde... Las sienes... Las piernas... Todo el cuerpo...

"Y me dejaba en libertad.

"¿Quién es capaz de no enloquecer ante una novia modelo como la mía? ¿Qué hombre no caerá en las falaces redes del matrimonio? ¿Quién no presentirá la felicidad conyugal más completa ante esa perfecta comprensión de caracteres, ante esa sublime y abnegada tolerancia?"

Tan emocionado estaba don Arturo al rememorar los placenteros incidentes de su dichoso noviazgo, que de un sorbo se tomó toda la taza de café. Luego continuó:

—Para que ustedes no duden de mis aseveraciones, ni las juzguen magnificadas de intento para hacer de mi novia una mosca blanca, debo hacerles notar que ella era profesora de psicología de un instituto nacional. Hay, pues, un motivo para que su perfecta comprensión de mi idiosincrasia sea estimada como una cosa perfectamente natural y lógica. Sin embargo, esa particularidad que podría parecer, a simple vista, un paliativo a mis amorosos entusiasmos, no hacía sino acrecentarlos, pues resultaba evidente que si su proceder no era absolutamente instintivo y sí fruto de su ciencia, la contracción de que hacía gala para amoldarse a mí, la hacía acreedora a toda mi gratitud.

"Y me casé. Me casé, y con mi boda empezó mi terrible infelicidad.

"Todo aquel que de novio haya andado a la greña con su enamorada, que haya recibido de ella desdenes y desaires, que se haya visto esclavizado por su egoísmo, que se haya sentido al borde del ridículo ante absurdas exigencias e imposiciones, no puede, lógicamente, esperar del matrimonio sino la continuación de las anteriores disputas y desavenencias.

"Pero yo, que durante el noviazgo había pisado los umbrales del paraíso, no merecía hallarme, de pronto, metido en el más terrible de los infiernos.

"Entonces, ante el brusco e inopinado cambio de la conducta de aquella mujer, me percaté de que ella falazmente, calculadamente, me había tomado como campo de experimentación para sus conocimientos científicos. La señora profesora de psicología había jugado con ventaja, había usado de su ciencia para sojuzgarme a su antojo.

"El cambio fué total y rotundo. Aquella noviecita ideal que antes había empleado toda su ciencia para agradarme y complacerme, haciéndome entrever el más dichoso futuro, ya casada se convirtió en una feroz arpía que durante toda la vida en común me ha tenido acorralado y vencido por sus científicos conocimientos, que ahora parece utilizar arteramente en todo aquello que pueda zaherirme y mortificarme.

"Si ahora, como antes, adivina mis deseos y mis íntimas sensaciones, es solamente para contrariar a unos y ensombrecer a otras. Desde mi matrimonio no he tenido una sola satisfacción que no haya sido amargada por su perverso ensañamiento. Ha desaparecido su admiración por el corte de mis trajes, por la elegancia de mis sombreros, por la tonalidad artística del color de mis corbatas. Sigue aún pidiendo mi opinión sobre sus vestidos y sobre sus cosas; pero ahora, despreciando mis prestigios estéticos, es para hacer lo contrario de mis consejos.

"Su anterior preocupación para no privarme de las pequeñas expansiones a que todo hombre tiene derecho, también se ha invertido, y ahora, con cualquier pretexto, me retiene en casa cuando sabe que me gustaría salir, y en cambio, en las noches de lluvia o de mal tiempo, suele decirme con tono extremadamente cariñoso:

"—¡Arturito! ¿Por qué no vas a dar una vuelta, queridito?

"Llega hasta el extremo de falsear perversamente sus pocas expansiones cariñosas para conmigo, dejándome siempre en vilo, con la duda de si su amor es verdadero o ficticio. Cuando necesita dinero para un sombrero o para cualquier otro capricho, siempre aguarda para pedírmelo el instante de ofuscación de los transportes extremos, y así, jamás he sentido el goce pleno de sentirme amado por mí mismo, ya que su extraña actitud abre en mi espíritu el campo de las más diversas prevenciones."

Otra vez culminó la emoción de don Arturo y otra vez empinó la taza de café, que ahora ya estaba vacía.

—Imagínense ustedes cómo ha de ser de cruel mi tormento. Pudiendo ser el más feliz de los mortales, soy el más desdichado, ya que aquella certidumbre se evidenció elocuentemente durante el dichoso noviazgo, acrecentando mi actual amargura. Poseyendo una mujer perfecta, con todos los elementos para conseguir la tan anhelada felicidad, sólo he alcanzado a hundirme en el abismo de la más negra desventura.

"Aunque ello me humillara en la confesión de mi derrota, no pude resistir a la tentación de reprocharle su extraordinaria y desconcertante conducta. Le demostré en forma elocuente la contradicción que llenaba su existencia; le hice ver que, dados sus conocimientos sobre la naturaleza humana, le costaría lo mismo hacer de mí un hombre feliz que un hombre desgraciado.

"—En una mujer ignorante—le dije,—puede llegar a comprenderse, y aun a disculparse todo. Éstas obran al acaso, a la buena de Dios; pero, con todo, algunas veces aciertan y proporcionan a sus maridos algunos instantes de dicha... Pero tú, a pesar de toda tu ciencia, y tal vez a causa de ella, no aciertas ni una por casualidad...

"A la que, muy oronda, me contestó:

"—Es que yo, antes que profesora de psicología, ¡soy mujer!"

Curiosidades, rarezas y extravagancias

Siete millones de espectadores de cinematógrafo asisten diariamente a las salas de proyección en Estados Unidos, lo cual representa para los empresas una recaudación de dos millones de dólares.

El total de lo recaudado anualmente por este concepto puede estimarse en seiscientos cincuenta millones de dólares.

Los capitales empleados en las empresas de cinematógrafos ascienden a más de mil millones de dólares, y aumentan de un año para otro en doscientos millones aproximadamente.

El lago Selawik, en Alaska, tiene sus crecientes y bajantes lo mismo que el mar. Tal fenómeno se debe a que este lago tiene una comunicación subterránea con el mar.

Con frecuencia se oye decir que ciertos peces cantan. La "dorada", manifiesta su presencia en los charcos producidos en la marea baja por una especie de gorgoteo que le ha dado el nombre de "pollo de agua".

Una "ballestra" produce sonidos plañideros y melancólicos, como el chirrido de las ruedas de un carro. Otro pez imita admirablemente el canto de un pato hasta el punto de confundirse con él, y el atún, sacando la cabeza del agua emite un sonido parecido al al llanto de un niño.

La mosca linterna de Sud Africa se considera el rey de los insectos luminosos por su extraordinaria radiación.

En Holanda, los canales surcan el terreno en todas direcciones. Sobre sus dilatadas llanuras vense girar las aspas de sus molinos de viento empleados para extraer el agua del terreno y desecarlo.

Conmueve a cuantos ven esta escena de amistad. El perro alsaciano no se aparta del niño, acompañándole en sus juegos, y ¡pobre de aquel que intente siquiera amenazar al "pibe"! Pocas veces se ha visto un can tan fiel como éste que aparece en la fotografía

---

Según la ley egipcia, el que conociendo un crimen no lo denunciaba, era tan culpable como el criminal. En aquella legislación no se imponía el destierro a los hijos del país, pues era pena que se reservaba para los extranjeros.

En la división de Aerostación Militar de los Estados Unidos, los mejores constructores de aviones modelos trabajan constantemente fabricando pequeñas máquinas voladoras y constantemente, también se hacen experimentos y pruebas en los tubos de viento. El trabajo experimental en los aeródromos hace necesaria la construcción y prueba de cientos de modelos.

Con substancias baratas puede improvisarse un dorado rústico. No hay más que mezclar un poco de laca japonesa, negra, con un barniz de aceite común para tener una pintura muy parecida a la dorada y a propósito para trabajos ordinarios.

Los indígenas de las islas de Salomón tienen una vista tan notable, que pueden ver objetos distantes, como un ave en lo alto de un árbol a diez y ocho y veinticinco metros de altura. Su visión es para ellos tan clara como si la tuvieran a un metro solamente.

El pecado mayor para los antiguos egipcios consistía en contraer deudas. Cuando estaban acosados por ellas tenían la facultad de empeñar las momias de sus antepasados para saldarlas. Todo lo sacrificaban antes de dejar de rescatarlas luego, pues de lo contrario eran deshonrados, y su cadáver no encontraba sepultura.

El animal que tiene el olfato más fino es el rinoceronte. Un cazador ha dicho que, en tiempo favorable, este animal puede oler a un hombre a tres mil doscientos metros de distancia.

Al explorar las regiones árticas, el capitán Perry encontró una clase de ballenas que producen un sonido agudo y poco armonioso. Los marinos que frecuentan estos parajes llaman a ese sonido "el canto de la ballena".

En 1877 entraron los primeros presos a ocupar la Penitenciaría de Buenos Aires, siendo trasladados de la cárcel del Cabildo en número de setecientos diez. El vasto edificio costó al gobierno dos millones de patacones.

La coloración de la ballena ofrece algunas particularidades. La llamada "hyperrodón" va cambiando con la edad el color de la cabeza y del lomo, hasta tenerlo blanco. El feroz cetáceo que los pescadores conocen con el nombre de "matadora" tiene una mancha color blanco sucio encima y detrás de los ojos y otra sobre la aleta dorsal.

La más delgada y al mismo tiempo la más resistente de todas las pieles curtidas es la de rana.

Gloria Swanson no permite a los periodistas que hablen de su hijita cuando se le hace un reportaje. Los hijos de las estrellas de cine no pertenecen al público, según ella. Sin embargo, nadie visita el hogar de Gloria sin ser llevado a la "nursery" para conocer a Gloria II y a su hermano adoptivo José.

Quienes la han visto dicen que la niña tiene los grandes aires de su mamá y es educada por una cariñosa institutriz.

Contra la tartamudez se aconseja, tan pronto como se note dificultad en pronunciar una palabra, el callarse y hacer una aspiración profunda. Entonces la palabra saldrá con toda facilidad, y si bien no se habrá corregido el defecto, se tendrá un medio para disimularlo.

Siendo la rata muy susceptible para la triquinosis, en los mataderos abundan estos roedores infectados de la enfermedad en cuestión. Las observaciones efectuadas en los mataderos de Estados Unidos, demuestran que todas las ratas cazadas en esos establecimientos estaban infectadas de triquinosis. Con razón se supone que la infección de referencia haya sido introducida en Europa precisamente por intermedio de la rata emigratoria. La aparición de triquinosis en ambas Américas también obedece a estos roedores.

El dingo es un curioso perro salvaje que habita en Australia. Es uno de los pocos animales australianos que no es marsupial.

El colegio más grande del mundo está en el Cairo. Recibe anualmente alrededor de diez mil estudiantes que recogen las lecciones de trescientos diez profesores.

En los barrios populares de Londres se han colocado, a las puertas de las casas, unos cajones de forma cuadrada, con puertas que se cierran automáticamente, y en los cuales los abastecedores colocan los artículos destinados a la alimentación de los inquilinos. Con ello se evitan las molestias de llamar a las casas en horas tempranas y ensuciar los pisos en días de lluvia.

José Julián

Por Miguel Martos

VEA, señor comisario, le juro por Dios que yo me llamo José Hipólito Valvanera... y que no tengo la culpa 'e lo que ha pasao en l'oficina 'e Registro Cevil...

—Vos sos un insolente. ¿Por qué le has faltao al respeto al oficial enrolador?

—Y ¿pa qué me cambean el nombre? ¿Que acaso me han tomao por perro regalao?

—No puede ser. Es que vos andás mal del altillo. Estas deligencias no se hacen mamao...

—¿Eso es verdá, sargento?

—Sí, mi comisario; no se resistió.

—Muy bien; l'autoridá es l'autoridá.

—Es lo mesmo que yo hi dicho siempre y lo que decía la finada mi tía Sandalia: l'autoridá es l'autoridá y l'argolla no tiene más que una güelta... ¡Velay!...

—Dem'ese papel, sargento.

—Sirvasé, señor.

—Güeno, aquí dice: "José Julián Palomero, hijo natural..."

—Y, naturalmente, señor comisario: los hijos yo creo que son cosas muy naturales...

—No m'interrumpás, avestruz... "Hijo natural de Joserma Palomero, nacido el 7 d'enero de mil ochocientos noventa y siete, según acta número 7, página 7"... ¡Che, aquí todo acaba con 7!

—Es lo que yo digo, señor comisario... A mí me parece mucha concidencia... Cuando menos, esos sonsos del archivo me han tomao pal siete...

—Güeno, ¿y qu'es lo que alegás vos, vamos a ver?

—Que yo no me llamo así.

...Es lo mesmo que yo le hi dicho siempre, y lo que decía la finada mi tía Sandalia: l'autoridá es l'autoridá...

—¿Y eso qué tiene que ver pa que yo no sepa cómo me llamo?

—Pero ¿cómo diablos te llamás al fin?

—José Hipólito Valvanera, señor comisario, pa servir a usté y a Dios.

—Permiso, señor comisario...

—Hable, sargento.

—Este sujeto no se llama como dice.

—¡Mient'el sargento!

—¡Chist! Est'hablando l'autoridad... Siga, sargento.

—Este sujeto se llama como reza este certificao: José Julián Palomero, mi comisario...

—Pa su agüela, compañero,
que por la mía no hay cuidao...
Si es que quiere cazar sonsos,
apunte par'otro lao...

—¡Callesé, insolente, insubordinao! Respete a la polecía.

—Me defiendo, señor comisario...

—Prosiga, sargento.

—Como decía, mi comisario; este sujeto se presentó a l'oficina enroladora con este certificao, y l'estendieron la libreta con el nombre que aquí reza. Él protestó y patalió, aliegando que no se llamab'así, hasta qu'el empleao lo quiso echar a la calle. Entonces este sujeto le largó con un tintero por la cabeza; el empleao se agachó y le jué a pegar a una señorita en el pecho... Después vino lo demás: desmayos, gritos de las empliadas y unos garrotazos..., hasta que yo intervine y procedí a detenerlo...

—Todo eso es cierto, señor comisario; pero si yo le mandé con el tintero jué porqu'el me amagó un sopapo de agachada haciendos'el disimulao pa qu'el jefe no lo viera... Y eso de los garrotazos no reza más que conmigo, porque me los ligué yo solo hasta que tuve la suert'e toparme con la tranca e' la puerta y les comencé a retrucar con vale cuatro... ¡Viera, señor comisario! Tan gallos que parecían, y cómo quedó el desparramo... Ni alcancé a tallar siquiera. En eso llegó el sargento, y como yo respeto l'utoridá, m'entregué a discreción...

—Pero ¿no sos hijo de doña Joserma Palomero?

—Sí, señor.

—¿Y tu agüelo y tu agüela no se llamaban como dice aquí: "Julio Palomero y Bartola Barajala?"

—Barajala, no señor... Baracola.

—Güeno, es lo mesmo; pero ¿son tus agüelos?

—Sí, señor.

—Y entonces, ¿qué diablos es lo que querís?, ¡caray!

—Que me pongan el apellido 'e mi padre... Pa eso soy su hijo.

—¿Y quién es tu padre?

— Don Hipólito Valvanera, qu'en paz descanse. ¿Usté no lo conoció?

—Yo, no. ¿Y cómo créis que te van a poner el nombre d'él, si sos hijo natural y no te a reconocío?

—Y ¿pa qué me iba a reconocer, si él sabía que yo era hijo suyo?

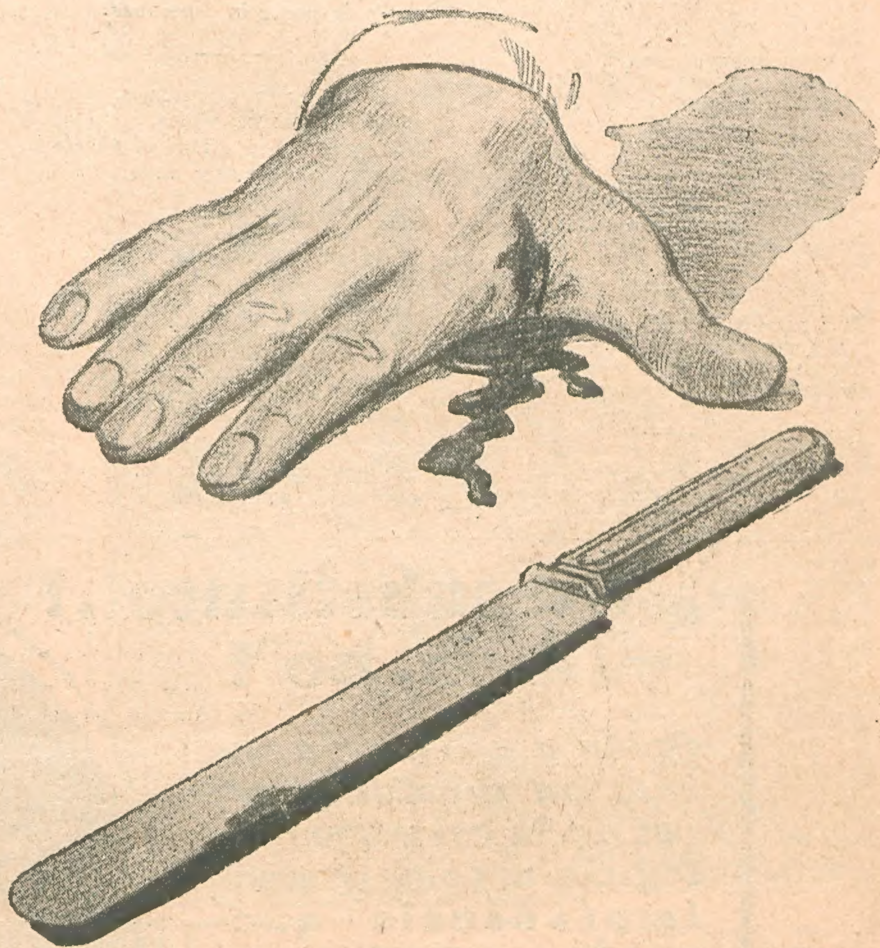
—Andá qu'él te dé el certificao, entonces.

—Pero, señor... ¡a qué tiempos himos llegao!... ¿Cómo cree usté y los del cevil y los del enrolamiento que yo no voy a tener padre? ¿O es que tengo cara 'e ser hijo del Espíritu Santo?

—De lo que tenís cara es de alcoholizao, y ya nomás te viá hacer pasar p'adentro a que t'echen unos baldes de agua.

—¡Claro! ¡Cómo había 'e ser usté más razonable qu'esos cuadraos del archivo y del Registro Cevil, si tamién ust'es autoridá! L'autoridá es l'autoridad, como decía la finada mi tía, y l'argolla no tiene más que una güelta...

(Continúa en la pág. siguiente)



Coplas del pueblo

Para qué quiero veleta
en la cumbrera 'e mi rancho;
al que es pobre en esta vida,
todos los vientos son malos.

Por quererte, vidita,
¡cómo he quedado!
¡Igualito que poncho
deshilachado!

Vos de día sos el sol
y sos la luna de noche.
Aunque a mí me gusta el día,
vos me gustás por la noche.

¡Pobre mi pingo que pasa
conmigo la noche al frío!
A mí no me compadezcas:
compadecélo a mi pingo.

Tirá tu maso 'e barajas
y al juego de amor juguemos,
que en el juego del amor
yo juego con naipes nuevos.

Yo no enamoro a casadas.
¿A qué andar pateando nidos?

No soy bruto en cuatro patas;
con mis plumas yo hago el mío.

El valor todo lo puede,
hay que tenerse confianza,
y lo que el valor no pueda,
lo ha de poder la esperanza.

Aunque ni rancho tenemos,
no somos pobres, vidita,
que no es pobre el hombre fuerte
ni es pobre la mujer linda.

A ése que mirás tanto,
¡cómo envideo!
Yo no envideo a un hombre,
sino a tu espejo.

Es el amor una calle,
pero una calle cortada;
pa llegar diste cien pasos,
cien darás de retirada.

¡Qué caja más rara ésta,
la de mi pecho! ¡Qué caja!
No hay llave que pueda abrirla,
y vos la abrís con mirarla.

Tu querer y mi querer,
tu pensamiento y el mío,
son como el agua del río
que atrás no puede volver.

¡Qué lindo es ver una moza
cuando la están pretendiendo!
Se agacha y quiebra palitos,
señal que ya está queriendo.

Con un cigarrito de hoja,
una copa de agua fría
y un besito de tu boca,
como quiera paso el día.

A mí me llaman el rubio
porque quise a una rubita.
¿A quién no le va a gustar
bañarse en agua bendita?

Nunca del amor se olvida
quien llega una vez a amar,
porque la vida es tan corta
que no hay tiempo de olvidar.

Triste es el día sin sol,
triste es la noche sin luna,
pero más triste es amar
sin esperanza ninguna.

La luz de tus ojos arde:
si los abrís, amanece;
cuando los cerrás, parece
que va cayendo la tarde.

Hay una china en la rueda
que a mí me tiene penando
y se hace la que no me oye
cuando yo le estoy cantando.

La china que yo les digo
no es malacara ni zaina,
y en mi pecho está metida
como un cuchillo en la vaina.

Vuela el chimango y el tero,
y también el picaflor,
y si los pavos volaran,
también valarías vos.

Con el cigarro de hoja
comparó al mundo,
que en él todo se vuelve
ceniza y humo.

Hace ya bastantes días
que te ando por hablar:
la vergüenza me retira
y el amor me hace llegar.

No te apurés, compañero,
por aquello que pasó:
una esperanza perdida
trae una nueva ilusión.

No besé nunca tus ojos,
gringuita de ojos azules;
por tus miradas presumo,
gringuita, que han de ser dulces.

La prueba de que te quiero
es que no te digo nada:
los amores siempre nacen
con la lengua atravesada.

Dicen que los ríos crecen
cuando acaba de llover,
así crecen mis amores
cuando no te puedo ver.

José Julián

(Continuación de la pág. 9)

—Mirá, infeliz, no sé cómo t'escucho... Vos no podís legalmente llamarte de otro modo que como rezan los libros de registro.

—Si ya sé, señor comisario, qu'es al cuet'escarbar ande no hay agua; pero ¿por qué no me hace poner siquiera José Hipólito? Ya ve: por un pelo no me llamo Irigoyen... ¡Tan contento qu'estaba yo, velay!

—Porque te han presentao por José Julián, y así nomás te hais de llamar, ni anque te hagás argolla.

—¡Entonces no m'enrolo! O me ponen José Hipólito, o que lo enrolen a Mongo...

—Paseló p'adentro, sargento, y me le hace echar cinco baldes de agua, y después, pa qu'entre en calor, le manda dar cincuenta palos...

—¡Señor comisario, no se pong'así! Esperesé, sargento...

—Paseló nomás, Ramírez.

—¡No, señor, por favor! Si me viá enrolar con el nombre que ustedes quieran... ¡Esperesé, sargento!

—¿Te has desengañao?

—Sí, señor... Con flor me achico...

—Güeno, sargento; llevéló a l'oficina y hagaló enrolar como es debido. ¿Pa qué diablos gastará tinta el gobierno en estos baguales?

—Adiós, señor comisario. L'autoridá es l'autoridá, como decía la finada mi tía, y l'argolla no tiene más que una güelta... ¡Velay!...

San Román: el hombre que volvió de la muerte

IBA A SER ENTERRADO EN 1886, EN MONTEVIDEO, PERO... AÚN VIVE Y GOZA DE EXCELENTE SALUD, CON SESENTA Y SIETE AÑOS A LA ESPALDA

Por **Luis Pozzo Ardizzi**



PASEN a verlo, señores! ¡Pasen a verlo! ¡Aquí se exhibe el Hombre que Volvió de la Muerte! ¡Pasen a verlo! No es un fakir, ni un cuentero. Es un honrado trabajador que murió de veras y que luego volvió del otro mundo..."

Si alguien hubiera tenido la ocurrencia de contratar al hombre de esta verídica historia, no habría sido extraño que se le exhibiera en cualquier feria o calle principal como verdadera curiosidad. Y las palabras con que encabezo esta crónica se oirían de boca del empresario ante el desfile de los transeúntes.

Pero ¿es posible que exista un hombre que volvió de la muerte?

Sí. No sólo es posible, sino que yo conversé con él, y hasta bebimos juntos una copa de licor.

El hombre que volvió del otro mundo es español y se halla radicado en Montevideo desde hace cincuenta y seis años. Actualmente ha cumplido los sesenta y siete y goza de una excelente salud que ya quisieran para sí muchos hombres que presumen de jóvenes...

El protagonista del macabro episodio se llama don Francisco San Román y es el más popular de los dueños de cafés de Montevideo. En 1885 instaló su primer café, denominado "Polo Bamba", en la esquina de las calles Colonia y Ciudadela. Y en 1889 fundó el "Tupí Nambá", frente al teatro Solís, y que tiene ahora otra lujosa sucursal en la avenida 18 de Julio.



Don Francisco San Román, el hombre que resucitó

Foto F. Bixio y Cía.

¿QUIÉN ES SAN ROMÁN?

DON Francisco San Román nació en uno de los pueblecitos de los alrededores de Vigo en el año 1861. Tenía once años cuando, sediento de aventuras y deseoso de hacer fortuna, embarcó para América.

Desembarcó en el Brasil, pero muy poco tiempo se detuvo en aquel país. Y un día llegó a Montevideo, donde el ambiente lo cautivó porque tenía mucha similitud con el de su patria. Y ancló definitivamente.

EL "POLO BAMBA"

EN su café de la calle Ciudadela reuníase lo más granado de la intelectualidad uruguaya, allá por el año 1885.

San Román había descubierto el huevo de Colón: comprendió que para atraerse la mejor clientela era necesario... dar buen café. Y todo el mundo, desde que se abrió el "Polo Bamba", contrajo la obligación de tomar el café en aquel establecimiento.



Fachada del popular café montevideano "Tupí Nambá", propiedad del señor San Román

Foto N. N.

EL CÓLERA

EL "Polo Bamba" marchaba viento en popa al año de la fundación, y su dueño comenzaba a experimentar la satisfacción del triunfo, cuando la epidemia del cólera invadió el Uruguay.

Y uno de los primeros en caer enfermo, víctima del terrible mal, fué su hermano. Para evitar que cerraran la casa, como medida preventiva, trasladaron a otro domicilio al enfermo, sin dar cuenta a las autoridades. Esas maniobras se realizaron durante la noche, con la complicidad de algunos amigos.

UN ENTERRADO VIVO

LA gente moría como moscas — me dice el Hombre que Volvió del Otro Mundo —y el gobierno había dado orden de enterrar a todos los atacados por el terrible mal, inmediatamente de producirse el deceso, y luego clausurar la casa, estableciendo el "cordón sanitario".

A raíz de estas medidas severas, se enterró a un soldado del 5 de línea, que, en realidad, no estaba muerto. Se produjo tal revuelo, que la tropa se sublevó y los diarios hicieron un verdadero escándalo.

SU MUERTE

YO dejé de existir — me dice San Román, con la mayor naturalidad — de una manera curiosa: me hallaba en el "Polo Bamba", atendiendo a unos clientes, cuando de pronto caí "redondo" al suelo. Luego no supe nada más de mí.

"Cuando volví de la muerte, me contaron que en seguida vinieron varios médicos de la Asistencia Pública y declararon que se trataba de un caso de cólera fulminante y que era necesario enterrarme inmediatamente.

El café clausuróse en el acto y... los diarios dieron la consabida noticia, con los elogios de costumbre...

ESCENA MACABRA

BUENO, pues — agrega sonriendo el ex muerto entrevistado; — dicen que me cargaron en un carro cerrado, cuya puerta trasera hallábase clausurada con un grueso candado.

"El camino al cementerio era muy malo, razón por la cual el carro iba dando tumbos, y daba lugar a que lo que hallábase dentro se zarandeara de lo lindo. Y aquí viene la escena macabra, digna del grand guignol: de pronto, recobré el conocimiento y me dí perfecta cuenta de lo que sucedía. ¡Había estado muerto!

"La obscuridad — como el carro se hallaba bien cerrado — me impedía ver a mi alrededor: extendí un brazo y... tropecé con algo... Palpé atentamente: una pierna, un brazo, una cara... Junto a mí había otro muerto. Pero aquel estaba más muerto que yo. ¡Estaba muerto de veras! Comprendí mi situación y me resigné a esperar que llegáramos al cementerio. ¿Usted dirá que por qué no grité? Pues porque sabía que si gritaba el carrero se atemorizaría y era capaz de dejar el carro y huír. Y entonces, ¿quién me libraba de aquella prisión?

UN INCIDENTE

LLEGÓ el carro al cementerio. En la puerta — agrega San Román — aguardaban un inspector sanitario y el sepulturero. Entonces, desde mi escondite, oí el diálogo siguiente:

"— ¿Cuántos muertos trae? — preguntó el inspector.

"— Dos — contestó el carrero.

"— ¿Quiénes son? — inquirió el anterior.

"— Uno era tripulante de un buque extranjero, y el otro... dice el doctor que lo entierren nomás, que luego le enviará los papeles.

"— ¿No traes los documentos de los dos? — expresó el sepulturero.

"— Del primero, sí, pero los del otro vendrán por la tarde.

(Continúa en la pág. 28)

Del pueblo libanés al pueblo argentino

DENTRO de pocos días, en los primeros de su segunda presidencia, el doctor Hipólito Yrigoyen recibirá a una comisión integrada por destacados representantes de la colectividad libanesa residente en la República Argentina, la cual hará entrega al primer mandatario, y por su intermedio al pueblo de la nación, de una tela oriental, bordada en oro, que representa la imagen del general San Martín.



Tela de seda del Líbano, bordada en oro, que el pueblo libanés obsequia al pueblo argentino, en testimonio de gratitud y simpatía

Entiende con este obsequio el pueblo libanés evidenciar su gratitud y su simpatía hacia el país donde los hijos de aquella nación oriental han encontrado siempre una segunda patria, propicia al desarrollo de sus progresistas actividades industriales y comerciales. Y si ha esperado hasta la segunda presidencia del doctor Yrigoyen para llevar al cabo el ofrecimiento de este obsequio, ha sido por notoria deferencia hacia el primer mandatario argentino, cuyo prestigio en el exterior no tiene nada que envidiar a la popularidad de que goza dentro del país.

Dicha tela ha sido bordada en Souck, pequeña ciudad del Líbano, cuyos habitantes viven exclusivamente dedicados al tejido de telas confeccionadas con sedas producidas en esa nación, donde la industria sedera constituye una de sus principales riquezas. Ciudades enteras, en cuyo primer término figura la de Amium, consagran su población femenina e infantil al cultivo del gusano de seda.

El clima del Líbano, semejante al del Norte de nuestro país, es favorable al desarrollo de este invertebrado productor del hilo sutil y resistente con el que se elabora el más costoso de los géneros conocidos; costoso, sobre todo, para nosotros que, teniendo lo necesario —el clima— para contribuir a su desarrollo, descuidamos su cultivo, a pesar de que los múltiples ensayos hechos en ese sentido han dado pruebas terminantes de éxito, que no sabe aprovechar nuestra idiosincrasia pesimista, que espera el triunfo de la iniciativa y la decisión extranjeras, para sólo entonces lamentar su innata carencia de fe en el porvenir de las industrias nacionales.

Y esto sucede únicamente por falta de vocación, y no por fata de recursos, pues en todo el Líbano, y aun en Souck, se utilizan tanto para el cultivo del gusano de seda como para el tejido de ésta, los procedimientos más primitivos y rudimentarios. Los telares, que recuerdan a los de nuestros indígenas, están instalados en lamentables casucas que son verdaderas cuevas en las que el obrero, para quedar al mismo nivel del telar, cava una fosa alrededor de éste, a fin de hacer menos penosa su tarea.

Debe hacerse notar que casi todos los tejedores libaneses son bordadores, y que si todos son verdaderos maestros, son muy contados los artistas. Su habilidad en la confección de telas parece ser hereditaria de algunas familias, donde desde tiempo inmemorial los padres enseñan a los hijos, en diarias lecciones privadas, el secreto de bordar en seda.

Considerando el valor de esta tradición en aquel pueblo oriental, los libaneses ex residentes de la Argentina que han vuelto a su país, y que suman un crecido número, pensaron utilizar esta manifestación artística de su pueblo, y mediante una subscripción levantada entre ellos, encomendaron al más famoso tejedor de Souck la reproducción de un retrato del general San Martín, dentro de un sobrio y elegante recuadro bordado en oro, unido arriba por un sol, símbolo de nuestro escudo y nuestra bandera, dentro del cual se ve el simbólico cedro del Líbano.



Aventuras de

Tarantelli y Peteneras

se titula la historieta que

Mundo Argentino

publica en su próximo número



Varias notas de interés





EN LA PLAZA 11 DE SEPTIEMBRE fué colocada la piedra fundamental del monumento a Bernardino Rivadavia. Concurrieron el Presidente de la República, el Ministro del Interior y el Intendente Municipal. El doctor Saguier leyendo su discurso en ese acto

Fotos Dascanio



PRESIDIDO POR EL MINISTRO DE AGRICULTURA, ingeniero Mihura, se iniciaron las sesiones del Congreso Forestal Argentino, con asistencia de cerca de doscientos delegados, en el local de la Unión Industrial Argentina

Foto Gonzáles Arrili



MIEMBROS QUE COMPONÍAN LA MESA DIRECTIVA DEL CONGRESO ISRAELITA que se realizó en nuestra metrópoli, tratándose asuntos de interés para la mencionada colectividad

Foto Padilla



ELEGANTE TRAJE DE TARDE, en terciopelo estampado, con caída a un costado

Foto Underwood

Del interior de la república



ALUMNOS DE LA ESCUELA NORMAL MIXTA DE RESISTENCIA (Chaco), que celebraron con un almuerzo campestre el Día del Estudiante
Foto Quiroga



EN SAN LUIS TAMBIÉN CELEBRARON EL DÍA DEL ESTUDIANTE las alumnas de la Escuela Normal en el local de la Escuela Lafinur
Foto La Vía



BANQUETE EN LA SOCIEDAD ITALIANA "LA PATRIÓTICA", de San Luis, con motivo del XX de Septiembre
Foto La Vía



SEÑORITAS DE PARANÁ (Entre Ríos) que asistieron al lunch ofrecido por la señorita Sany, con motivo de su enlace con el señor A. Fauces
Foto Almeida



Actualidades graficas de la capital



SOMBRERO DE FIELTRO AZUL, levantado por delante y bajado en los costados

Foto Henri Manuel



ASISTIÓ EL DOCTOR ALVEAR AL ACTO INAUGURAL de la exposición del pintor Juan Sol en el salón Witcomb

Foto Padilla





EXPUSIERON SUS OBRAS en los Amigos del Arte los pintores Guillermo Facio Hebequer y Abraham R. Vigo, a quienes vemos en esta fotografía con algunos de los concurrentes





DOS NUEVOS PABELLONES fueron inaugurados en el hospital doctor José Penna, uno de los cuales aparece en el grabado. El Intendente Municipal, el director de la Asistencia Pública y personal médico recorriendo las dependencias del establecimiento

Fotos N. N.



ALGUNOS DE LOS CONCURRENTES AL FESTIVAL DE LA COLECTIVIDAD DANESA. El ministro de Dinamarca, ingeniero Brockner Hogberg, asistió a la fiesta realizada en el Phoenix Hotel

Foto Díez

INSTANTANEAS DE EL ENTRANTE


DON HIPÓLITO IRIGOYEN escuchando el discurso inaugural de la Exposición Ganadera
Foto N. N


DURANTE EL SEPELIO DEL VICEPRESIDENTE ELECTO, doctor Beiró, en la Recoleta
Foto Romero


DIRIGIENDO LA CAMPAÑA ELECTORAL desde el comité central de su partido
Foto Romero


Foto Bonnin
PASEANDO POR LA RAMBLA DE MAR DEL PLATA, acompañado de algunos amigos


AL LLEGAR A LA DÁRSENA para despedir a los marinos de la fragata "Sarmiento"


CUANDO HIZO LA JIRA DE PROPAGANDA POLÍTICA por Entre Ríos, con el candidato a gobernador, doctor Beiró
Foto Romero


SALIENDO DE LA CASA DE GOBIERNO para dirigirse a la Catedral a escuchar el tedéum, en un aniversario patrio
Foto N. N.


ENCABEZANDO UNA MANIFESTACIÓN POPULAR, con miembros del Poder Ejecutivo y jefes del ejército
Foto N. N.


SALUDANDO AL PUEBLO en la fiesta del Día de la Raza
Foto N. N.

DOS PRESIDENTES

EL SALIENTE



DOCTOR MARCELO T. DE ALVEAR, en su actitud característica de escuchar los discursos
Foto Cabada



EN COMPAÑÍA DEL PRÍNCIPE DE GALES, dirigiéndose a la Casa de Gobierno
Foto Louzán



DESDE LA TERRAZA DE SU RESIDENCIA, contemplando la manifestación popular, a su regreso de Europa
Foto N. N.



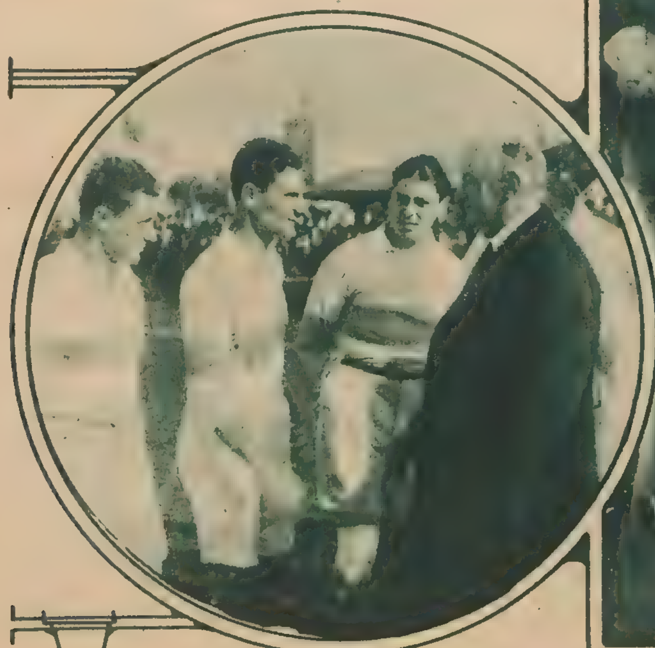
RIENDOSE DE UN CHISTE del ex gobernador de **Córdoba, doctor Cárcano**
Foto N. N.



HACIENDO ACTO DE PRESENCIA en la inauguración del **Salón Nacional de Bellas Artes de 1926**
Foto Padilla



DURANTE UNA VELADA TEATRAL en el Cervantes
Foto Padilla



FELICITANDO A UN JUGADOR argentino de rugby, en el match que se jugó contra los extranjeros
Foto Louzán



RECORRIENDO, en uno de los pequeños trenes del establecimiento, el **Asilo de Niños de Olivera, al ser inaugurado**
Foto N. N.

Información gráfica de último momento



EN LA CIUDAD DE CORRIENTES acaba de inaugurarse este monumento al general argentino Carlos de Alvear





EL PRESIDENTE DE LA ALIANZA CONTINENTAL, doctor Arturo Orzábal Quintana, dió una conferencia en el teatro Argentino sobre "El petróleo del Cáucaso", analizando el régimen de explotación petrolífera en Rusia



AFICIONADOS QUE TOMARON PARTE EN EL CONCURSO INTERNO DE ATLETISMO que organizó y llevó a cabo en su campo de deportes la Asociación Cristiana de Jóvenes



INAUGURÓ SU CAMPO DE DEPORTES LA FACULTAD DE AGRONOMÍA Y VETERINARIA. El rector de la Universidad de Buenos Aires, doctor Rojas, y personal de la mencionada Facultad



NÚCLEO DE ATLETAS QUE INTERVINIERON en las distintas pruebas que se desarrollaron al inaugurarse el estadio de la Facultad de Agronomía



CUADRO DE CAPITAL QUE ELIMINÓ AL DE PROVINCIA en el Campeonato Argentino, por 2 goals a 1, en un match que despertó mucho entusiasmo entre nuestros aficionados



BOSSIO, EL GUARDAVALLA QUE CUSTODIABA EL ARCO DE PROVINCIA, da un prodigioso salto e intercepta un centro que ponía en apuros a su valla, pues Cherro se aprestaba a tomarlo dentro del área peligrosa



MIEMBROS DE LA EMBAJADA BOLIVIANA QUE LLEGARON A BUENOS AIRES, con motivo de asistir a la transmisión del mando presidencial, presidida por el doctor Abel Iturralde

Fotos González Arrili, Padilla e Inginbert



Vilma Banky reaparecerá en "Alma del Desierto", con Ronald Colman"

Foto N. N.

Comentarios del cine

Por **Néstor**

Cinemaniático (Rosario). — No le doy aquí esos datos técnicos porque aburriría a mis "ñetas". Envíeme su dirección.

Míster K. — Exactamente, míster, tiene usted razón..., pero no está en lo cierto. "Néstor", mi nombre, es, en efecto, un nombre simbólico para el cinematógrafo. No sólo por ser mi nombre, sino por ser el nombre de la primera compañía cinematográfica que se fundó en Hollywood. Pero puedo jurarle que yo no tuve nada que ver con esa empresa. Más todavía, puedo informarle que esa compañía era una razón social procedente de la Florida, y se estableció en Hollywood el 27 de octubre de 1911, es decir, hace casi diez y siete años. Así, pues, "Néstor" fué, puede decirse, la piedra fundamental de Hollywood. Hasta entonces, sólo se habían conocido cuatro o cinco empresas que habían intentado hacer algo con el cine, en la costa del Pacífico, por California, pero no en Hollywood, precisamente. Ellas fueron la Compañía del Coronel W. N. Selig, que filmó "El Conde de Montecristo" en Los Ángeles; la New York Motion Picture, la Biograph, la Essany y la Kalem. En la Néstor fué, justamente, en la que debutó la actriz que entonces trabajaba con el nombre verdadero de Gladys Smith, y que, años más tarde, sería mundialmente famosa con el de Mary Pickford. Treinta y cinco dólares por semana ganaba entonces Gladys, la misma que luego cobraría cien mil dólares por película en Artistas Unidos... La Néstor fué luego adquirida por la Biograph, cuando entraron a formar parte de ésta Mack Sennet y David W. Griffith. Ya ve usted, pues, cómo el nombre de Néstor es doblemente glorioso en la historia del cine. Por lo que fué y por lo que.. soy.

Una Traviesa Colegiala. — ¡De dónde ha sacado usted todos esos chismes?... ¡Vamos, si sigue usted con esa imaginación, va a salir un día escribiendo folletines policiales. ¡Mire que hacerme a mí enemigo de la Gloria Swanson! ¡Viera usted las cartas que me escribe Gloria!... Ni al marqués de La Falaise, su marido, le dice tantas zalamerías como a mí. Y en cuanto a los setenta y cuatro, le aseguro que son legítimos.

María Esther (La Plata). — Usted se refiere a Roland Drew. Escríbale a "United Artists Studios, 7200, Santa Mónica Boulevard, Hollywood, California". De Charles aún no tengo mayores novedades, pero estoy averiguando, y se las transmitiré. Eso sí, conviene que usted me lo recuerde.

Chocho (Capital). — Irene Rich nació el 13 de octubre de 1897. Los artistas de cine hablan, efectivamente, cuando hacen las películas, igual que si estuvieran en el teatro. No: salen pintados.

Alma de Rudy (Santa Fe). — Hay en eso una lamentable confusión, que me agradaría aclarar. Escríbame.

Salmón (Capital). — Virginia Lee Corbin es americana, y tiene, según dice, diez y nueve años. Escríbale a "First National Studios, Burbank, California". Audrey Ferris: "Metro Goldwyn Studios, Culver City, California".

Uruguayita (Montevideo). — En "Una Nueva y Gloriosa Nación", el papel de Belgrano lo tiene Francis X. Bushman. El de Mónica, Jacqueline Logan. El de Moreno, Gino Corradi. Y el de Balcarce, Paul Ellis. Pronto podré enviarle mi propia fotografía. Se la prometo.

Sulamita (Rosario). — John Gilbert nació el 10 de julio de 1895, en Utah. Estuvo enamorado de Greta Garbo, pero parece que ya se acabó todo. No hay duda alguna de que está entre los primeros galanes de la actualidad. Pola Negri no ha pensado aún en divorciarse del príncipe consorte y con... suerte, pero es posible que lo piense en cualquier momento. ¡El que no va a pensar en divorciarse ni por un queso, es él!... Por favor, no se le vaya a ocurrir venir a mí rinconcito, porque... me mudo a otra parte, con tal de que no me encuentre!

Y. M. (Capital). — Ben Lyon: "First National Studios, Burbank, California" Hoot Gibson: "Universal Studios, Universal City, California". No hablan castellano, pero si desea una carta para pedirles fotos, en inglés, pídamela, y tendré mucho gusto en enviársela.

Pantaleón Curz. — A juzgar por las fotos, físicamente usted tiene buenas ventajas a su favor para ingresar en el cine. Faltaría apreciar las demás cualidades. Sus conceptos, muy acertados, pero... ¡a ver si no se le acaba el entusiasmo!

Ñeto que Habla Inglés. — Ben Lyon is not argentine. That is a "gran macana"... And I am 74 years old..., ¡me caiga muerto!

Rocambole (Tucumán). — A "Universal Studios, Universal City, California".

Esmeralda (Rosario). — ¡Por favor, Esmeralda, si ese párrafo se lo ha escrito algún mozo en una declaración, no le lleve el apunte, porque debe ser un gran macaneador y embustero!... En primer lugar, que ni él mismo sabe lo que dice. Pues yo, que sé tanto y tengo tanta experiencia, mientras leía y releía el parrafito, me arranqué lo menos media chiva mientras descifraba los disparates que dice, pero que, en resumen, significan lo siguiente: "que usted es muy propensa a dejarse engatusar por el lado del corazón, y que tenga mucho cuidado y trate de contenerse, porque el menor desliz le puede costar muy caro". Pero, usted contéstele, como ya sabe: "Un tropezón, cualquiera da en la vida..."

Enamorada de su Abuelito. — ¡Si la agarra mi chiva le va a dar enamorarse!... Y vaya un gusto el suyo! Un día de estos va a salir enamorándose de un ómnibus... De las rubias, dicen que Ruth Taylor. Richard Barthelmess, a "First National Studios, Burbank, California". Muchas gracias por sus consejos. Sí: todos los días tomo dos yemas, y a la noche me tapo con seis frazadas para no resfriarme.

Gallo Bataraz. — Jacquie Coogan: catorce años y cuarenta y cuatro kilos. Viola Dana: "P. D. C. Studios, Culver City. California".

Linda y Coqueta (Capital). — Mándeme su dirección..., ¡pero nada de coqueterías!

Estudiante de Medicina (Córdoba). — Bello, simpático, inteligente, expresivo... y suertudo. La estatura es una cuestión de relativa importancia, pues de Richard Barthelmess a Charles Rogers hay casi veinte centímetros de diferencia, y, sin embargo, ambos son igualmente admirados como galanes jóvenes.

Chateaubriand (Olavarría). — Corinne Griffith cumplirá treinta y un años el 25 de Noviembre próximo. Está casada (por segunda vez) con Walter Morosco. En ese otro matrimonio aún no hay "novedades", que yo sepa, y si las hay, han sabido disimularlas muy bien. Emil Jannings es un devoto lector de los clásicos del teatro. Pero su pasión no está tanto en la lectura como en la música. William gusta mucho de la literatura rusa. A Elinor se le da por la heráldica y chifladuras aristocráticas.

Paraguayita Curiosa (Asunción). — Emil Jannings y Carlitos Chaplin. Eso otro és difícil de establecer. Richard Dix, para los hombres; George para las mujeres. Hoot Gibson. ¡Y a ver cuando maduran las toronjas!

Sarita Adivina (Salta). — Lo lamento Sarita, pero esta vez falló... Esa chica es Mary Astor, como dice su amiguita.

Un Porteño en Tucumán. — No hay ninguna recomendable.

Jack (Rosario). — Sería tarea demasiado ardua detallarle cuáles son los artistas de cine de origen hebreo. Pero puedo asegurarle que un gran porcentaje de ellos, y sobre todo, de los más famosos, pertenecen a esa raza. En cuanto a la industria cinematográfica, tenga la seguridad de que casi toda ella, por lo menos en el noventa por ciento, está en manos de hebreos.

IDEALES Y... VUELTAS DE CARNERO. — He aquí una película que, con la pretensión de ser cómica, resultó una vulgar pavadita, con el agravante de que no tiene pies ni cabeza.

Naturalmente, Chester Conklin, Luisa Fazenda y W. C. Fields interesan, a veces, por sus condiciones personales, que dan cierto realce a las acciones de la cinta, pero, en verdad, son demasiado pocas esas veces.

Es una lástima que se desperdicien tan buenos intérpretes en tales sonseritas.

ALIAS BACALAO. — Con este título tan promisor, Buster Keaton nos ha defraudado las esperanzas. Dentro de lo relativo de su comicidad, admitimos que Buster, el hombre de impasibilidad hilarante, ha logrado mejores aciertos que el de este film, en el cual ni su dirección ni su interpretación han resultado muy lucidas, a pesar de contar con un vaudevillesco motivo que se prestaba muchísimo para las situaciones cómicas.

Por otra parte, la fotografía no ha sido bien realizada, en cuanto se han tomado todas las acciones desde muy lejos. Buster Keaton obtiene su mayor eficacia de cómico en la expresión de su rostro inconmovible cuando esa expresión se aprecia de cerca, es decir, en primeros planos, que es lo que falta en esta película.

Sally O'Neil, graciosa como siempre. Ese Snitz Stuart es un hallazgo como bicho raro...

ESTRENOS PRÓXIMOS

NOCHE DE MISTERIO. — Con Adolphe Menjou, Evelyn Brent y William Collier. Su reparto indica, de antemano, la calidad de los valores que se han puesto en juego al realizar esta producción.

LOS DINEROS DEL SACRISTAN. — Por Richard Dix y Nancy Carroll, es una comedia de ambiente social muy interesante, según las referencias que se tienen de ella.

ALMA DEL DESIERTO. — La inseparable y prestigiosa pareja de Ronald Colman y Vilma Banky, a cargo de los papeles protagónicos de esta producción, constituye, desde luego, una garantía de éxito.

CORREO CINEMATOGRAFICO

Ramona (Capital). — Mary es rubia, y muy rubia.

Orfeo II (La Plata). — Olive Borden: Fox Studios, 1401, N. Western Avenue. Hollywood, California". Esther Ralston: "Paramount Studios, Marathon Street, 5451, Hollywood, California. Alice Day: "Metro Goldwyn Studios, Culver City, California".

Orquídea Amarilla. — Hace ya rato que Joan anda detrás de Douglas chico, pero éste se está haciendo el interesante y no le lleva el apunte.

Estudiante Santafecino. — ¡Su dirección!

Vicentauro (Dolores). — ¡Gaucho lindo!... Escríbame otra, y cuénteme lo que pasa, que trataré de arreglarle el asunto... si tiene arreglo, naturalmente.

Malena (Capital). — Lo siento mucho, pero como Nita es una actriz sin contrato en ningún estudio, es cosa imposible hallarle una dirección fija. Lo mismo ocurre con Paulina, que después de estar mucho tiempo en la Metro ahora actúa de cuando en cuando para distintas compañías. Si sólo son fotos lo que desea, mándeme su dirección y las tendrá.

Estela (Capital). — Muchas gracias... muy amable. A Richard escríbale a "First National Studios, Burbank, California". Cinco centavos de estampilla en el sobre, y nada más. Saludos, y hasta pronto.

Muñequita. — Don Alvarado es soltero y mejicano. Escríbale a "United Artists Studios, 7200, Santa Mónica Boulevard, Hollywood, California".

Tin-Mar (Campana). — Ese accidente de Pola Negri es un accidente de... publicidad. Para la reclame, nada más.



Una escena de "Noche de Misterio", donde actuan juntos Evelyn Brent y Adolphe Menjou. Esta producción se estrenará el 13 del actual

Foto Paramount

De la vecina orilla y de nuestro país



BANQUETE EN EL PARQUE HOTEL DE MONTEVIDEO, conmemorando el 37º aniversario de la fundación del Club Atlético Peñarol y en homenaje al señor Glucksmann



BOXEADORES URUGUAYOS que tomaron parte en el Campeonato del Río de la Plata que se efectuó en Buenos Aires

Fotos Adami



SE INAUGURÓ EN PIRARAJÁ, progresista localidad del Uruguay, el más importante hospital del interior de esa república. Al doctor Hugo Walter Reilly se debe, por su iniciativa, la creación de este nosocomio

Foto N. N.



AL PERIODISTA URUGUAYO JOSÉ PEDRO BLIXEN RAMÍREZ se le ofreció un banquete, con motivo de cumplir sus bodas de plata con el periodismo

Foto Adami





Foto Rubí

COMIDA DE CAMARADERÍA organizada por la Federación Odontológica Latino Americana

Foto Padilla

LUIS C. LUNGHI, profesor de la Escuela Normal Nacional, de Tandil, que dirigió la audición coral organizada por ese establecimiento



NUESTRO CLUB UNIVERSITARIO inauguró en su local de la calle Viamonte la sala de armas. El presidente de la institución durante su discurso

Foto Padilla



TEAM DEL CLUB ATLÉTICO LUCAS GONZÁLEZ, de Entre Ríos, que venció por 2 goals a 0 al del Club Atlético Rosario Tala, por la disputa de la copa y once medallas donadas por el gobernador de esa provincia

Foto Astudillo

De la Facultad de Medicina a la Vicepresidencia de la Nación

ENTREVISTA CON EL DOCTOR ENRIQUE MARTINEZ



El vicepresidente, doctor Enrique Martínez, en pose para nuestra revista



Con sus ex compañeros de estudio y de bohemia juvenil (sentados), doctores Manuel Ortiz Pereyra, Carlos Fernández Viglino (en pie, de izquierda a derecha), doctores Bernardo Otero Capdevila, Luis M. Echavarría y Arturo Torres, secretario

EL HOMBRE NUEVO

¡ARRIBA el telón! He aquí un hombre nuevo que surge en el tinglado. Joven, límpido, intacto. Cordobés. Sin un pelo de tonto (¿no hemos dicho ya que es cordobés?). Va y viene a través de la obra. Empieza la noche...

Sin embargo, sabe conservar con talento, por encima del rango, la suave risa y la bella sonrisa de su juventud. ¿Podrá mantener bajo la negra máscara política su personalidad de hombre feliz? Si la conserva, estaremos en presencia de un estadista que ha de salirse, como Lloyd George, del nivel común. No ha de marearse. Es médico. (Pero hemos dicho que es también cordobés.) No importa. A pesar de eso...

Un hombre nuevo. ¡Y cuánta urgencia siente el pueblo de hombres nacidos hoy! Sean jóvenes o viejos, la vida nacional reclama gente nueva en los menesteres de la enorme máquina oficial. "Nueva gente" de veinte a ochenta años, como Dante pedía, capaz de quebrar los viejos moldes con manos juveniles. Además, Martínez es médico partero. En las horas obscuras, el país necesita alumbramientos...

LA FICCIÓN POLÍTICA

NO hablemos, por favor, de política — nos dice.

— *¡Encantados! A los políticos se les conoce mejor hablando de otra cosa. En cuanto hablan de política, el corazón se les ausenta. Les queda la cara.*

Varios amigos de la primera juventud rodean a Martínez. ¡Con qué alegría el Vicepresidente de la Nación evoca las horas de su bohemia estudiantil, en los hospitales, en los laboratorios, en las casas de pensión, allá en el Buenos Aires de hace veinte años! Martínez era entonces, en 1909, estudiante de medicina. Había traído a la gran ciudad, como sus compañeros cordobeses, el verdín conventual de las tejas de Córdoba. Debajo del verdín, la sangre ardía. Al sacudirse el polvo provinciano, el ingenio del cordobesito se abrió cancha... "¡Abran cancha al charabón!" ¡Bohemia ruidosa de los futuros médicos que se desquitan con anticipación de la eterna solemnidad de sus diplomas! ¡Pedrea de chinchulines y riñones!...

— Nos reuníamos — cuenta Martínez — en la casa de Bernardo. En la casa de éste... Ahí lo tiene: Bernardo Otero Capdevila. Por broma, celebrábamos torneos de oratoria parlamentaria. ¡Qué discursos científicos y griegos! Era el tiempo en que, como dice Don Quijote, no había "mío" ni "tuyo". Todo era de todos. La más pequeña cuestión que ataña a cualquiera del grupo, era sometida a la discusión parlamentaria. Cuestiones pecuniarias, científicas y hasta de amor se discutían, resolviéndose los conflictos por la justicia de los votos. Para completar nuestra ficción política, al discutir nos dábamos nombres..., ¿te acuerdas, Echavarría?, nombres de los diputados más brutos de aquel tiempo. Cuanto mayor ignorancia simbolizaba el nombre que nos dábamos, más diputados de verdad nos sentíamos.



El Vicepresidente de la República, con nuestro colaborador Juan José de Soiza Reilly durante la entrevista para MUNDO ARGENTINO

Fotos Padilla y Arturo Francisco

ESTUDIANTE Y MÉDICO

VAN pasando en la charla movediza las peripecias de la juventud, vividas al margen del presupuesto estudiantil, que siempre resultaba una sábana corta. Siempre se asomaban los pies... El único consuelo estaba en la buena y ruidosa alegría barata. ¡Cuántas veces después de varias horas de permanencia en la carnicería de las salas de operaciones, entre carnes abiertas, el estómago soñaba con un bife! ¡Un bife iluminado por el divino sol de un huevo frito! ¡Paciencia! El dinero del bife a menudo se había derrochado en un ramo de flores para una chiquilina romántica que había sabido sonreír al pasar...

—¿Te acuerdas de nuestros compañeros?



Con su señora esposa y sus tres hijos

— Sí... ¿Te acuerdas de Roque Coulin, el joven turco?

— Hoy es diputado. Médico también.

— ¿Te acuerdas de Gómez Cello?

— Gobernador de Santa Fe.

— ¿Y de Aquino?

— Gran autor teatral. Presidente del Círculo de Autores...

Van pasando los nombres con sus humoradas. Hombres serios. Médicos de prestigio todos ellos que no olvidan al buen cordobesito, al más alegre de todos, al que sabía estar siempre en su sitio... Nadie como Enrique Martínez metía más ruido. Nadie como él se inclinaba con mayor atención sobre los libros sabios y sobre el bisturí de los grandes maestros. Nadie como él sentía más honda la alegría o la pena de sus compañeros. Si alguno se enfermaba, lejos de la familia provinciana, en la tristeza fría de la casa de pensión, el primero en llegar y el último en marcharse, era Enrique Martínez. Efusivo y vendiendo salud, se daba todo entero a los amigos, en la misma abnegación con que más tarde, en Córdoba, se le vió a todas horas acudir a los palacios y a los ranchos, con una sonrisa tan espontánea y una voz tan llena de ternura, que su sola presencia ya daba la mitad del remedio. ¡Las veces que dejó plata bajo la almohada del enfermo pobre!

UNA TÓRTOLA...

ALGUIEN le recuerda su paso por la Cámara de Diputados y por el "Club de las Tórtolas" invención de un ilustrado espíritu jovial, fantástica sociedad de diputados alacranes, en la que Martínez fué socio consuetudinario. *(Continúa en la pág. 32)*

"El Abuelito" narra el cuento de "Caperucita Roja"



(1) "Había una vez una niña tan linda, que todo el que la veía la quería, pero más que nadie su abuelita, que no sabía qué hacer para probarle su cariño."



(2) "— Buenos días, Caperucita — dijo el lobo.
"— Mil gracias, lobo.
"— ¿Adónde vas tan temprano, Caperucita?
"— A casa de mi abuelita."



(3) "El lobo se fué directamente a ca de la abuelita y llamó.
"— ¿Quién llama?
"— ¡Caperucita, que te trae bollos y vino! ¡Abreeee!



(4) "El lobo abrió la puerta, entró, y, sin decir palabra, se fué derecho a la cama de la abuela, y se la tragó."



(5) "Caperucita, al volver, dijo con sorpresa:
"— Pero, abuelita, ¡qué orejas tan grandes tienes!
"— Para poderte oír mejor."



(6) "— Pero, abuelita, ¡qué manos tan grandes tienes!
"— Para poderte agarrar mejor."



(7) "... Y cuando se acercó a la cama, vió al animal el cazador. — ¡Por fin te encuentro, viejo lobo! ¡Hace tiempo que venía buscándote!..."



(8) "... Y después de unos cuantos tijeretazos, de un salto salió la niña y exclamó: — ¡Dios mío, cómo me he asustado! ¡Qué oscuro estaba el vientre del lobo!"



(9) "Caperucita volvió contenta a su casa, y ya nadie se metió con ella... Y colorín, colorado, este cuento ha terminado."



"El Abuelito", que acaba de inaugurar la estación radiotelefónica L. O. F., se ha prestado gentilmente para ilustrar el cuento clásico de "Caperucita Roja", dedicándolo a los pequeños lectores de MUNDO ARGENTINO, muchos de los cuales son sus entusiastas oyentes

Fotos Padilla



Las últimas reuniones danzantes



EL COMANDANTE DEL BUQUE ESCUELA "JUAN SEBASTIÁN ELCANO" rodeado de algunos de los concurrentes al baile que se realizó en el Centro Valencia en honor de los marinos españoles

Foto Padilla



UN ASPECTO DE LA CONCURRENCIA que asistió a la reunión danzante organizada por el Centro de Almaceneros

Foto N.N.



EL CENTRO JOSÉ INGENIEROS efectuó en el salón Augusteo un festival danzante, que se vió muy animado

Foto N.N.

El ministro Ortiz ha sido un gran propulsor de los caminos

Por **Simón Pérez**

CUALQUIERA que contemplase un mapa vial de la República Argentina, quedaría halagado con la magnitud de nuestra red caminera. El país en estas cartas aparece cruzado en todos sus rumbos por rayas rojas que dan la impresión de un enorme sistema arterial. Los caminos representados por tales rayas rojas satisfacen ampliamente las necesidades de nuestro transporte, aseguran el normal desenvolvimiento económico nacional. Las cifras estadísticas, por otra parte, abonan este convencimiento. Sin embargo, el invierno hace comprender a los que se aventuran a viajar por las rutas de campaña, que se trata exclusivamente de una verdad temporánea. Nuestros caminos, con las primeras lluvias de junio, se tornan intransitables. Nuestros caminos sólo tienen existencia real durante el verano. Al cambiar la estación, quedan reducidos a una serie de rayas rojas entrecruzadas en los mapas. Son caminos golondrinas.

De ahí que desde hace años exista un intenso clamor caminero, producido por la prensa, los vecindarios, las instituciones representativas. De todas partes surgen voces en demanda de vías de tránsito permanente. Los automóviles y los camiones, que ya son temibles competidores de los ferrocarriles, exigen calzadas que les permitan circular regularmente. Que los saquen de su absurda situación de trenes sin rieles. De todas partes surgen voces de protesta, los gobernadores y ministros hacen discursos, los diputados presentan proyectos, pero la anhelada solución no aparece. Tal vez nos haría falta un loco de los caminos, como tuvimos en Sarmiento un loco de los ferrocarriles durante la centuria pasada. O, simplemente, unos cuantos ministros de Obras Públicas como el que termina ahora su mandato...

El doctor Roberto M. Ortiz, en efecto, es el hombre público que en los últimos años ha encarado con mayor inteligencia y eficacia la cuestión vial. Sin desatender los otros ramos importantes de su departamento, donde su acción deja beneficiosas huellas, les ha consagrado a los caminos la atención especial que merecían. A poco de hacerse cargo de la cartera, que ocupó en febrero de 1925, demostró que sabía lo que tenía entre manos. Su proyecto de ley nacional de vialidad, a estudio del Congreso desde septiembre del año mencionado, constituye la mejor solución del magno problema.

Sin recursos oratorios, porque es un hombre que más documenta sus razones que las adorna, el Ministro de Obras Públicas nos destaca en una breve entrevista las ventajas principales de la iniciativa. Habla sencillamente, en un tono hasta un poco monocorde y con descensos de voz que interrumpen por momentos la clara percepción de sus palabras. Dispone de poco tiempo para visitas ahora que está preparando las valijas de dos ministerios, según la expresión corriente en la Casa de Gobierno. Tiene, en otras palabras, que dejar al día los dos departamentos que desempeña — ya que desde hace dos meses es también Ministro de Instrucción Pública — a fin de facilitar la tarea inicial de sus sucesores.

— Nuestro problema caminero — nos dice el doctor Ortiz — está supeditado a los insuficientes recursos de la ley Mitre y a la iniciativa particular del Poder Ejecutivo y de los legisladores, que, generalmente, no tienen más que una visión local del asunto. Era necesario, para resolverlo con la amplitud que requiere, contemplarlo en forma mayormente armónica e intensa. Tener, en primer lugar, una visión completa de las necesidades viales del territorio patrio, en forma que pudiesen irse satisfaciendo gradualmente, de acuerdo con su urgencia. La Dirección de Vialidad que crea la iniciativa del Poder Ejecutivo, tiene ese fundamental cometido. Gozaría, por otra parte, de una autonomía que aseguraría la eficacia de sus gestiones.

— ¿Y los recursos que crea?

— Serían suficientes, sin duda, para subvenir a nuestras necesidades camineras. El proyecto establece, además de una contribución directa a los propietarios afectados por los caminos que se trazan, un impuesto a la nafta de dos centavos y medio por litro expendido. El año último, por ejemplo, se han consumido en el país setecientos millones de litros de esencia, que aplicado el gravamen, hubieran producido al fisco quince millones de pesos, con los que se podrían pagar los servicios de cien millones de títulos de empréstito, suficientes para construir cuatro caminos como el proyectado a Rosario, de excelente pavimento.

— ¿Unos mil cuatrocientos kilómetros de rutas pavimentadas anuales?

— Como mínimo, porque la iniciativa propicia otros recursos... Entre ellos, el diez por ciento del producido por los impuestos internos, con lo que, además, se aplacaría en parte la incesante reclamación de las provincias, que ven en estos gravámenes algo atentatorio contra sus autonomías. Los impuestos internos produjeron el año pasado ciento quince millones de pesos... Agréguele entonces otros quince millones al fondo de caminos, es decir cien millones más para obras.

— Otros mil cuatrocientos kilómetros... Es una verdadera lástima que no se sancione el proyecto...

— Y tanto más inexplicable por cuanto existe en la enorme mayoría de la Cámara la conciencia de nuestras necesidades viales. Senadores y diputados inundan el Congreso de proyectos de caminos. Si se construyesen todos, no alcanzarían las rentas generales de la nación. Sin embargo, he insistido tres veces en la necesidad de sancionar el proyecto, y sólo he logrado, después de tres años, un despacho de comisión que caducó en seguida, dado que se presentó al final de un período que precedía a la renovación de la Cámara de Diputados...

Camino de Mendoza a Chile por Uspallata a Portezuela, obra de nuestro Ministerio de Obras Públicas

Foto N. N.

— ¿Y a qué atribuye usted ese abandono legislativo, tanto más incomprensible por tratarse de un asunto tan ruidosamente reclamado por todo el mundo?

— Tal vez a la situación de ansiedad política que caracterizó al Parlamento en los últimos años... La angustia creada por la renovación del Poder Ejecutivo, la eterna amenaza de la intervención en Buenos Aires... Las Cámaras no gozaban, en realidad, de la tranquilidad de espíritu que requiere el estudio de cuestión tan magna. El próximo gobierno, en cambio, con la abrumadora mayoría que lo acompaña, se encuentra en envidiables condiciones para consumar la obra. Y espero que lo haga. En lo que me concierne, he hecho lo posible.

— ¿Y no ha sido eso lo único, verdad, señor ministro?

— Efectivamente. Me enorgullezco de no haberme limitado a la labor teórica, aunque la practicabilidad del proyecto no estaba en mis manos. Cuando ocupé el Ministerio de Obras Públicas, las inversiones por concepto de caminos llegaban de siete a ocho millones de pesos anuales. Actualmente alcanzan, sin contar los fondos provenientes de la ley Mitre, a diez y ocho millones. En mis tres años de funciones se ha gastado un total de cincuenta millones. En el presupuesto de 1926 se introdujeron, por iniciativa mía, dos innovaciones interesantes: la inserción de partidas para contribuir a las obras realizadas por los consorcios camineros existentes



Nuestro Ministro de Obras Públicas, doctor Roberto M. Ortiz

Foto Padilla

(Continúa en la pág. siguiente)

El ministro Ortiz ha sido un gran propulsor de los caminos

(Continuación de la página anterior)

en algunas provincias, y para obras no mayores de veinte mil pesos. Con lo primero propendimos al desarrollo del cooperativismo caminero, de tan bello porvenir en el país, y con lo otro logramos no supeditar al trámite legislativo, de suyo lento, ciertas construcciones de carácter imperioso. También me complazco en reconocer que se ha dotado a los territorios, hasta ahora olvidados porque no tienen representantes en el Congreso que se preocupen de ellos, de partidas considerables destinadas a sus más fundamentales necesidades viales. El Chaco, La Pampa y Misiones cuentan ahora con rutas importantes.

—¿Y las provincias del Norte?

—No han sido olvidadas, por cierto. En Jujuy, Salta, Catamarca y La Rioja se han hecho muchos caminos. Y desde luego, allí lucen más las obras que en el litoral, porque puede contarse con los materiales necesarios para mejorar sus superficies. No son, como los de la zona pampeana, carreteras de tierra que en seguida se echan a perder. El pueblo no advierte el dinero que se gasta en ellas.

—¿Otras iniciativas dignas de recordar?

—El camino a Pilar, primer tramo del de Rosario y Córdoba, cuyos trabajos acabamos de inaugurar. Los caminos radiales de la capital...

—¿Cuál considera, señor ministro, la obra fundamental de su ministerio?

—Poner en movimiento y dejar libradas al servicio público las nuevas obras portuarias de la capital, que han colocado a ésta a la altura de su importancia comercial. Después, las líneas férreas de Barranqueras a Metán y de Formosa a Embarcación, que han unido el Oriente boliviano con el Paraná. También la terminación de obras de irrigación en Río Negro, Salta y Jujuy, que desde hacía quince años estaban empezadas. La habilitación definitiva del Palacio de Correos, iniciada en 1889...

—¿Cuánto calcula haber gastado en trabajos públicos durante su ministerio?

—Unos 426.000.000 de pesos.

—¿Está satisfecho de su actuación en el departamento?

—Sí, aunque no deje de reconocer que mi obra podía ser aún mayor. Le corresponderá terminarla a mi sucesor, conforme a nuestras prácticas democráticas. De haber conseguido la ley nacional de vialidad, me hallaría colmado de satisfacción.

Cuando nos despedimos del doctor Ortiz, pensamos que al retirarse a la vida privada va acompañado de la mejor reputación a que puede aspirar un Ministro de Obras Públicas argentino: la de haber sido un gran propulsor de los caminos.

El paraguas fué un artículo de lujo

EN el siglo XVII la fabricación de paraguas tenía un puesto entre las industrias de lujo. Medían metro y cuarto de alto, desplegados tenían tres metros y medio de circunferencia y pesaban, por lo menos, cinco kilogramos. ¿Y se sabe cuánto costaba entonces un paraguas? De doscientos cincuenta a trescientos pesos oro. Eran de cuero, de encerado, de tela de seda aceitada y de papel barnizado.

En esas condiciones se comprende que pocas personas pudieran pagarse la fantasía de tener un paraguas. Era ya mucho poseer uno para toda una familia, y se transmitía de generación en generación.

Después de diversos cambios, el paraguas conquistó, desde 1825, una elegancia relativa, que ha seguido perfeccionándose hasta nuestra época. El antiguo mango ha sido acortado y se ha dado otra forma a la empuñadura. En 1830 se popularizó en Francia bajo el nombre de *"rifflard"* y disminuyó a un tiempo en peso y en precio.

Aventuras de Nenucho

Por González Fossat









San Román: el hombre que volvió de la muerte

(Continuación de la pág. 11)

"—Nosotros no recibimos los cadáveres, entonces — dijo el inspector.

"Y allí se armó una verdadera gresca entre el carrero y los otros dos. Finalmente, el carrero, poniendo término a la discusión, dijo que si no recibían los cadáveres "los tiraría" en la puerta. Y resuelto, sacó el candado y abrió la puerta... trasera.

"Yo ya estaba listo para saltar hacia fuera. Cuando el carrero me vió, hizo un gesto de terror y salió corriendo, dando gritos. El inspector y el sepulturero, en cuanto me vieron salir del carro, también tomaron las de Villadiego.

"Yo me sacudí la ropa — aún tenía el delantal blanco puesto — y me dirigí hasta las vías próximas donde pasaba el tren que venía de la Unión."

SE REINTEGRA A LA VIDA

Y cómo se subió al tren?

— Como pude. En realidad, no iba a mucha velocidad. Lo interesante es que el guarda me conocía, y al verme en ese traje de trabajo, me preguntó de dónde venía.

"— Un cliente que me debe unos pesos — le dije — me trajo engañado hasta aquí, diciendo que me iba a pagar. Por eso salí con el delantal...

— ¿Por qué ocultaba la verdad? — pregunté.

— Pues porque si le decía que me habían traído por creerme atacado de cólera, me hubiera obligado a bajar.

— ¿Y en qué forma se arregló después el asunto?

— El Ministro de Gobierno, el general Pérez, que me distinguía con su amistad, enterado del caso, vino hasta el "Polo Bamba", hizo levantar el cordón sanitario, y... pidió a los diarios que no dijeran nada.

— En realidad — agrega San Román, — a mí casi me entierran porque sufrí un ataque de catalepsia, y... creyeron que era cólera...

EL VERDADERO DRAMA

PERO el verdadero drama — continúa el entrevistado — no estaba allí. El pobre carrero que me condujo hasta el cementerio se impresionó de tal modo, que vivía fuera de sí. Todas las noches, con inquietante asiduidad, concurría a mi café, y se sentaba muy cerca del mostrador. Durante horas y horas tenía la vista fija en mí y seguía todos mis movimientos. ¡Quería convencerse si era yo o mi espíritu el que atendía a la clientela! A los pocos días el pobre murió, víctima de un ataque producido por su estado de ánimo.

REALIDAD

HE conversado un buen rato con el Hombre que Volvió de la Muerte, y creo que su "regreso" a la vida le resultará perjudicial, porque habiendo retornado del "más allá", a fin de cuentas debió tomarles gran apego a las cosas terrenas y llegará el día en que le ha de costar más trabajo abandonar el mundo para siempre... por la dolorosa experiencia que hiciera...

— ¿Qué lamenta usted de la época de su muerte? — pregunté a San Román al despedirme.

Y contestó, sonriendo:

— Los vienticinco años que tenía y que... desgraciadamente, esos sí que no vuelven más, ni aún para los que tenemos la dicha de nacer de nuevo...

La falta de costumbre

Los hermanos Quintero invitaron a un madrileño amigo suyo a pasar en su compañía varios días en Sevilla. Era durante el invierno y hacía en la hermosa capital andaluza un frío verdaderamente glacial. El amigo de los Quinteros no hacía más que quejarse de ello y repetir:

— ¡Qué frío tan espantoso! Aquí se hiela el agua como en el polo Norte.

—Es verdad — se apresuró a responderle don Serafín. — Pero puedes creer que el fenómeno es puramente casual y obedece a que en Sevilla el agua está tan poco acostumbrada al frío, que cualquier cosa la hiela.

La Vida en la Chacra

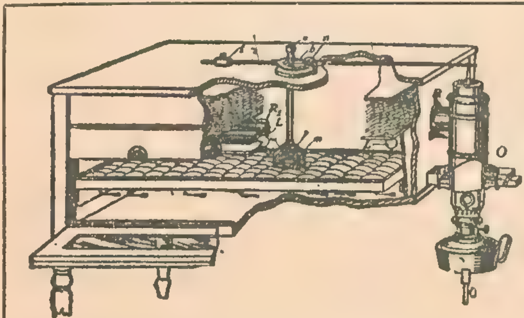
ALGO SOBRE LAS INCUBADORAS

Por **Antenor Sastre**

Toda incubadora viene acompañada de un folleto explicativo que debe exigir el comprador, porque lo orientará perfectamente en el manejo de la máquina. Sin embargo, formularemos algunas observaciones prácticas, que, por el número de consultas recibidas al respecto, creemos de interés general para nuestros lectores.

En primer lugar aconsejamos adquirir una máquina de marca conocida, entre las tantas que existen, porque resultará así mucho más fácil encontrar, en caso de apuro, una persona que pueda asesorar acerca de la misma.

Toda máquina es buena si reúne las siguientes condiciones: 1º Debe mantener una temperatura relativamente uniforme, cualesquiera sean los cambios atmosféricos externos. 2º No debe ofrecer dificultades para su limpieza prolija. 3º Debe repartir uniformemente el calor en la cámara de incubación. Esta condición puede comprobarse fácilmente poniendo en la bandeja de los huevos un termómetro que registre alternativamente la temperatura de las cuatro esquinas de la cámara y del centro. 4º Debe ser de sólida construcción. De lo contrario la madera que constituye su material primordial, por efecto del recalentamiento que sufre, se abre en grietas, dejando escapar el calor. Si se resiente interiormente la máquina, además, pierde su condición esencial: la de repartir el calor uniformemente entre los huevos. 5º Debe tener suficiente ventilación y conservar bien la humedad necesaria.



Corte de una incubadora de aire caliente. — O, depósito de aire caliente; R, entrada de aire caliente a la cámara; S, secadero de pollitos; a), ostra térmica; m, t, b, h), partes del regulador de temperatura; R, conducto del aire caliente que tienen arriba las capas del fieltro para conservar el calor

CUIDADOS A LA INCUBADORA. — La incubadora debe ser motivo de cuidados, tanto cuando funciona como cuando está en receso. Nunca puede dejársela a la intemperie, donde reciba sol o humedad, ni tampoco arrumbada y llena de tierra. Hay que mantenerla limpia, ventilada, evitarle golpes al cambiarla de sitio y no depositar nada encima de ella, porque se desnivela. Una máquina nueva o una bien cuidada evitará innúmeros trastornos durante el período de la incubación. Dado que el cuidado de una incubadora en funciones exige cierto método, conviene establecerse previamente un pequeño plan de trabajo y cumplirlo fielmente. La máquina debe colocarse en un sitio sin corrientes de aire, y donde la temperatura no varíe mayormente. Una vez depositada en un lugar definitivo, conviene ensayar la incubadora antes de depositar en ella los huevos. Para esto hay que encenderla y regular el calor de la cámara hasta obtener una temperatura uniforme de 103 grados Farenheit durante veinticuatro horas.

DURANTE EL FUNCIONAMIENTO. —Ha llegado entonces el momento de depositar los huevos en la máquina. Como éstos se hallan fríos, harán descender la temperatura, no obstante lo cual no debe en ningún caso subirse la mecha, pues en el término de las doce o catorce horas siguientes se restablecerán los ciento tres grados necesarios. Todo el cuidado consiste entonces en observar si la temperatura se mantiene, y, después del tercer día de proceso incubatorio, en dar vuelta los huevos dos veces al día, con intervalos de doce horas. Hasta el quinto día los huevos deben dejarse fuera de la máquina nada más que el tiempo necesario para darles vuelta. Después se van dejando cuatro o cinco minutos, y, gradualmente, se llegará hasta los veinte minutos al finalizar la incubación. Al terminar ésta, en el décimonoveno día, es menester no tocar los huevos picados hasta la total eclosión. Finalmente se sacará a la bandeja la rejilla por donde caerán los pollitos al cajón. Al séptimo día de incubación es imprescindible mirar los huevos en el ovoscopio, a fin de separar los infértiles.

EL CORREO DE LA CHACRA

Toribio Renato (Villa María). — Para curar la fatiga de los yeguarizos (asma o enfisema pulmonar), debe dárseles pasto verde, o seco mojado, con el propósito de evitar la acción funesta del polvo sobre las vías respiratorias. Es necesario moderarles el trabajo a los animales y suministrarles, mezclada con un poquito de avena y afrecho mojados, una porción diaria de la siguiente preparación, durante una semana: ácido arsenioso (¡veneno!), 1 gramo; polvo de raíz de acónito, 2 gramos. El moquillo de los yeguarizos (paperas) se cura con una inyección hipodérmica de suero antiestreptocóccico y con fumigaciones de alquitrán vegetal, practicadas cinco minutos diarios en locales cerrados. La inflamación de la cuerda y pudrición de los candados — los caballos a los que se les han hecho macetas—debe curarse del siguiente modo: cortar bien el pelo, lavar con jabón y agua tibia y untar, en la primera de las regiones mencionadas, con pomada de yoduro de potasio yodada, y en la segunda con alquitrán vegetal. En el número del 26 de septiembre publicamos en MUNDO ARGENTINO una extensa explicación sobre la manera de conservar los huevos. Con respecto a las consultas que nos formula acerca de enfermedades de las aves, encontrará su contestación en este mismo número, dirigida a otros lectores que la formularon anteriormente y en idéntica forma.

J. Cras (Ramallo). — Vamos a explicarle, en la forma sumaria que nos exige la falta de espacio, el modo de plantar la esparraguera, de acuerdo con la consulta por usted formulada. Se abren zanjas paralelas a setenta centímetros de distancia una de otra y que midan cincuenta centímetros de ancho y veinte de profundidad. El fondo de tales zanjas debe disponerse en forma de pequeños montículos de tierra bien mullida. Sobre éstos se colocan las arañas a una distancia de setenta cms. una de otra. Se cubren en seguida con una capa de estiércol bien descompuesto, mezclado con tierra refinada, por partes iguales. Cuando, una vez crecidas las plantas, su altura lo permita, se calzarán con la tierra sacada de los zanjones, formándose lo que se llama ''caballones''. Los cuidados culturales de la esparraguera deben ser muy estrictos. Es necesario limpiarla continuamente de malezas y mantenerla con la tierra perfectamente mullida. Conviene no cosechar espárragos el primer año. Los tallos secos se cortarán en otoño, de manera de facilitar la escarda. Cuando la esparraguera ha entrado en producción, es menester descalzarla todos los inviernos y agregar una capa de estiércol mezclado con cenizas de madera, después de lo cual se restablecerán los ''caballones'', en la forma que dejamos explicada.

Roque A. Silva (La Plata). — Los huevos puestos por las gallinas provenientes de incubadora no tienen diferencia alguna con los de las gallinas nacidas naturalmente. No haga caso de las calumnias que se formulan a estas excelentes máquinas, debidas, sin duda, a los ignorantes ó a los que, por no saberlas manejar, fracasan con ellas. Para la instalación de la incubadora sirve el galpón de ''chorizo'' a que usted hace referencia, siempre que su techo sea de materiales que asguren una temperatura uniforme. El cinc revestido de junco es muy aconsejable. Cualquier raza de gallinas de las aclimatadas es buena, según los propósitos que inspiren su criadero. Hay razas — como la leghorn — especialmente ponedoras, y otras — como la plymouth que usted cita — mejores para carne. Y asimismo hay razas que reúnen las dos condiciones, que sin duda son las más recomendables. Tales la wyandotte, la rhode island red y muchas otras. La cantidad de preguntas que se nos formulan, nos obligan a aplazar la contestación de las otras que usted acaba de dirigirnos, porque, como usted comprenderá, tenemos que atender un poco a todos nuestros lectores.



Cuanto gana Ud.?

es una pregunta que a diario la sentimos, y que al contestar no siempre decimos la verdad, pues en los tiempos que actuamos, la capacidad se juzga por el sueldo que percibimos de nuestro trabajo. Sea usted un hombre de pesos, preparándose técnicamente en nuestra Institución. NUESTROS CURSOS SON AMORTIZABLES EN PEQUEÑAS CUOTAS MENSUALES.

Mande su dirección y recibirá explicaciones sobre los siguientes cursos que enseñamos por correo.

- AGRONOMO
- GANADERIA
- RADIOTELEFONIA
- JEFE DE VENTAS
- JEFE DE PROPAGANDA
- TENEDURIA DE LIBROS
- QUIMICO
- FARMACIA
- INGLES
- FRANCES
  (Cada idioma con su equipo fonográfico).
- DIRECTOR GERENTE COMERCIAL
- CONTADOR
- CHAUFFEUR
- CONSTRUCTOR
- INGENIERO DE FERROCARRILES
- INGENIERO ELECTRICISTA
- INGENIERO MECANICO
- DIBUJANTE

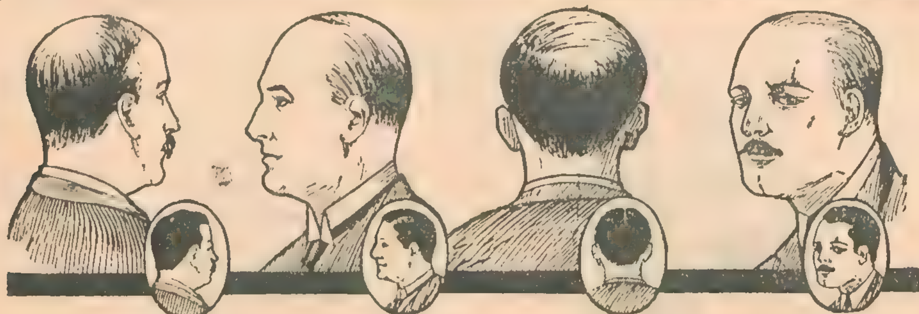
y cien cursos más.

ESCUELAS SUDAMERICANAS
1059 - LAVALLE - 1059 — Buenos Aires

Nombre ....

Dirección ....

Localidad .... M. A



La Caída del cabello detenida.

El cabello caído volverá a crecer; las canas recobrarán el color original de la cabellera, por vía natural; la caspa y la seborrea desaparecerán

o le devolvemos el dinero

Ahora Vd. puede detener la caída de su cabello, corregir la calvicie y las canas, sin dar dinero por algo inseguro. Usando la científica Solución Vindobona, nosotros garantimos los resultados del tratamiento, devolviendo el dinero gastado, si fallara. La Solución Vindobona, aplicada sobre el cuero cabelludo, detiene la caída del cabello porque tonifica a aquél y a los folículos y elimina la caspa y la seborrea. Hace volver a crecer cabello porque se dirige directamente a las papilas que lo producen, las nutre y estimula su actividad. No importa que el cabello haya caído de "raíz" (con el bulbo). Por cada bulbo perdido, las papilas producirán uno nuevo del cual crecerá un cabello nuevo.

Las canas recobran el color natural, sin teñirlas, porque la Solución Vindobona fomenta la pigmentación del cabello. El color lo coloca la naturaleza misma, dentro de cada cabello. Líbrese Vd. de las afecciones del cabello y del cuero cabelludo, en forma agradable y segura, con la Solución Vindobona. Médicos la recetan. Miles de personas la han usado con éxito. Se vende en la Sucursal en Buenos Aires de los

LABORATORIOS VINDOBONA
Av. de Mayo 570 - 5º piso. — Buenos Aires
En Uruguay: WALTER ELLIS, Andes 1338 - 2º piso — Montevideo

GRATIS
remitimos un interesante librito descriptivo. Llene y mande el cupón adjunto.
PEDIDOS DEL INTERIOR SE ATIENDEN EN EL DIA.

LABORATORIOS VINDOBONA M. A. 18
Av. de Mayo 570 - 5º piso. — Buenos Aires
Sírvase enviarme gratis el librito "Las afecciones del cabello y su curación" e informes detallados sobre la Solución Vindobona.

Nombre ....

Calle ....

Ciudad ....

SARGOL, es Maravilloso

para ENGORDAR, FORTALECER y MEJORAR la DIGESTION

Contiene las Famosas VITAMINAS

Un especialista de New York está preparando en forma de pastillas, fáciles de tomar y que no requieren dieta, una combinación de 8 activos y poderosos ingredientes (entre ellos las famosas Vitaminas) a que da el nombre de SARGOL, y el cual, por medio de su acción química en el estómago, sirve para hacer aumentar las carnes y fuerzas y mejorar la digestión de cualquier persona. El aumento a menudo es a razón de 1 o 2 kilos por semana.

Dice el citado especialista:

"Este preparado SARGOL, no es ningún misterio, ni se debe dudar de sus buenos resultados. Todos sabemos que la formación de carnes, gordura y fuerza en el cuerpo humano depende del organismo de cada persona y de su digestión y asimilación. Muchos médicos son de opinión que las personas que digieren y asimilan bien sus alimentos son, por regla general, robustas, bien formadas y saludable. Si todo el mundo pudiese digerir y asimilar debidamente las comidas que lleva a su estómago, con seguridad que no habría tantos hombres, mujeres y niños delgados. SARGOL, una pastilla con cada comida, reacciona químicamente en el estómago, sirve de agente asimilativo y forma, como si dijésemos, el lazo de unión entre el comer y el digerir, engordar y fortalecer. Hombres y mujeres, niños y ancianos, que toman SARGOL con cada comida, pronto ven los buenos resultados y aumentan con frecuencia a razón de 1 o 2 kilos por semana."

Si es Ud. una de las personas que desean engordar algunos kilos, hermoseando así sus formas, desarrollando sus fuerzas y mejorando su digestión, haga como han hecho ya millares de otras: comience a tomar SARGOL. Cómprelo en cualquier botica.

ATENCIÓN. SARGOL es un magnífico tónico reconstituyente, pero no debe de tomarse si no se desea engordar.

Si su farmacéutico no lo tiene, pídalo, enviando su precio en giro postal: 1 frs. $ 3.40, 3 frs. $ 9.75, 6 frs. $ 19.00, libre de todo gasto.

Vda. de Milanta y Cía. Rivadavia 1255. Dep. M. Buenos Aires

HUEVOS PARA EMPOLLAR

Pida el Album en colores de: Aves de raza, su Alimentación, Enfermedades, Castración, etc., enviando $ 2.— al
CRIADERO "EXCELSIOR"
JURAMENTO 5148 Buenos Aires
40 Años Establecido



Incubadoras "STANDARD" mejores que otras, vendemos desde $ 68.—. Colmenas y Abejas; Máquinas e Implementos para elaboración de manteca y queso: Conservación de Fruta y Legumbres. Pida prospectos. Libros ilustrados instructivos de cada industria, a $ 1.—.

"MUNDO ARGENTINO" ES LA REVISTA DE MAYOR CIRCULACIÓN EN LA REPÚBLICA

Una de las famosas bailarinas Dolly se casa con el hijo de un multimillonario

Por Luisa de Walker

MUY sabido es que todas las hermosas jóvenes coristas, manicuras, telegrafistas y taquígrafas tienen grandes oportunidades para conquistar maridos millonarios, pero es indudable que las "dancing girls" son las que más probabilidades de éxito tienen en este terreno.

Esto pudo comprobarse recientemente al conocerse la última voluntad de sir Mortimer Davis, magnate canadiense del tabaco y del whisky, quien deja una fortuna de más o menos 150 millones de dólares, cuya renta diaria se calcula, por lo bajo, en 22.000 dólares. Este río de oro se dividirá, por su voluntad póstuma, en dos corrientes de 11.000 cada una, de las cuales una afluirá a manos de su viuda, lady Davies, la que antes de casarse con sir Mortimer fué consecutivamente telegrafista, manicura, corista y bailarina de revistas.

La otra irá a poder de su único hijo, Mortimer "junior", y, por medio de éste, al de su esposa Roszika Dolly, de las famosas bailarinas "Dolly sisters". Estas célebres mellizas formaron pareja en todo desde su más tierna infancia, desde el sarampión hasta sus respectivos matrimonios y divorcios; conforme a esta práctica, su hermana Jancsi seguirá también en esto el ejemplo de su hermana, pues está decidida a casarse nuevamente con el joven Selfridge "junior", hijo de uno de los más poderosos propietarios de la más importante casa de departamentos de Londres.

No puede saberse a ciencia cierta a cuánto ascenderá la herencia de este joven algún día, pero es de presumir que no será poco.

Siendo obligación de los maridos el proveer de dinero a sus esposas, y la de éstas gastarlo, las "Dolly sisters", a no dudarlo, se verán recargadas de trabajo; sin embargo, es de esperar que se encuentren a la altura de las circunstancias, sobre todo tratándose de ex "Follies girls", las que no carecen de aptitudes para esto.

Las hermanas Dolly puede decirse que desde muy jovencitas pasaron su vida bailando, siendo esta la primer oportunidad que se les presenta para conquistar grandes fortunas. En cambio, lady Davis, la viuda de sir Mortimer, la obtuvo después de ejercer su oficio de bailarina de revistas apenas algunos meses.

No quiere decir que muchos de los hombres de más fortuna de Europa y de las dos Américas no se hubiesen sentido subyugados por los encantos de las hermosas bailarinas, pero el matrimonio con una de aquellas chicas tenía su gran desventaja: eran mellizas.

¿Cómo puede un hombre convencer de su amor a una joven, diciéndole que es la única mujer que para él existe en el mundo, si continuamente ve a su alrededor a otra exactamente igual?

Varios príncipes de los países de Oriente, donde florece la poligamia, y que se sentían atraídos por las dos, les ofrecieron casarse con ambas para que no se viesen precisadas a separarse. Esta no dejaba de ser una solución lógica, pero parece que no fué del agrado de las mellizas.

Sólo cuando apareció en escena Jean Schwartz, un escritor que, sin duda, poseía un oculto sexto sentido que le hacía posible distinguir la una de la otra, haciendo sólo el amor a Jancsi, decidióse ésta a aceptarlo por su dueño y señor; y como las mellizas en todo procedían de idéntica manera, al poco tiempo casóse Roszika con Harry Fox, un actor de teatro. Estos matrimonios no parecían carecer de armonía; no obstante, al poco tiempo decidieron las hermanas divorciarse de sus maridos, comprobando que no les dejaban provecho pecuniario alguno.

Cómo fué que Mortimer Davis cayó en la cuenta de que sólo amaba a Roszika,



Roszika Dolly contrajo enlace con el único hijo del multimillonario Davis

es cosa que no ha podido aclararse satisfactoriamente; lo cierto es que secretamente contrajo matrimonio con ella.

Esta ceremonia no debe, sin embargo, haber sido tan secreta, pues creíase, en general, que sir Mortimer desheredaría a su hijo a raíz de este casamiento tan desigual, o que al menos le asignaría unos miserables cuatro o cinco millones; pero el testamento de aquél, recientemente publicado, revela que éste compartirá con su madrastra, en partes iguales, la enorme fortuna dejada por su padre.

Después de todo, ¿por qué habría de desheredar sir Mortimer a su hijo por su casamiento con una bailarina? ¿Aacso no le dió él el ejemplo y siendo muy feliz en su matrimonio?

La carrera de lady Davis es aun más novelesca y notable que la de las hermanas Dolly. Nacida en Nueva Orleans, de nombre Ellen Curren, reconociéndose ella misma desde muy joven con una notable belleza, resolvió elegir una carrera que le facilitase la elección entre los príncipes del dinero. Empezó por trasladarse a Nueva York, considerándolo un campo más propicio para sus ambiciones. Después de ser telegrafista y después manicura, terminó por aceptar la propuesta de uno de sus clientes — director de teatro, — de formar parte de su compañía de revistas.

Actuó primero en ella como corista y luego como bailarina, y fué entonces que conoció a su primer marido, el conde Guillermo Moroni, agregado al consulado de Italia en Nueva Orleans, el que enamorándose perdidamente de la hermosísima bailarina, decidió hacer de ella la condesa de Moroni, conduciéndola a su villa, en Italia, a pasar la luna de miel.

Aquel noble italiano no poseía precisamente una gran fortuna, pero era auténtico, y a Ellen Curren cabíale el mérito de ser una de las pocas norteamericanas que adquieren un título nobiliario tan sólo por sus atractivos personales y no por sus millones. Su noble esposo encontrábase enamoradísimo; pero, como sucede en la mayoría de los partidos internacionales, también éste vióse interrumpido por diferencia de temperamentos y por las querellas, siendo el divorcio su consecuencia inmediata. A pesar de que este matrimonio había sido de corta duración, bastó para proporcionarle a la condesa gran número de relaciones muy útiles y provechosas, las que hiciera en sus visitas a Montecarlo, Niza, Cannes y París. Es cierto que su divorcio la dejó sin fortuna, pero tampoco la precisaba: podía ahora elegir entre los innumerables pretendientes que la asediaban, encontrándose por fin en la situación que tanto anhelara. Demostró mucha habilidad al selecionar entre éstos a los más pudientes, y entre ellos a sir Mortimer Davis, quien para poder contraer matrimonio con ella debió divorciarse de su primera esposa, Henriette Marie Mayer, de California, la cual, por su parte, tampoco congeniaba mucho con su marido. Éste le aseguró una renta mensual de cincuenta mil dólares, y después de transcurrir sólo algunas horas de la terminación de aquel juicio de divorcio, transformóse nuevamente Ellen Curren en lady Davis, adquiriendo, junto con este título, una de las más considerables fortunas del mundo. Fué dueña de grandes extensiones de tierra en el Canadá, incluyendo la magnífica residencia de campo de St. Agathe des Monts, cerca de Quebec, y de la principesca villa "Les Glaienes", en la Riviera, una de las más valiosas del Mediterráneo. Y al presente, contando apenas cuarenta años, no tiene otra preocupación que la de gastar convenientemente los once mil dólares que afluyen a su cuenta bancaria todos los días de su vida, incluyendo los domingos.

Los sesenta y dos años de vida del hombre que amasó aquella enorme fortuna, pueden también denominarse una novela comercial. Hijo de un modesto cigarrero judío de Montreal, y demostrando gran predisposición para los negocios, siguió los pasos de su padre, como por la senda natural que lo conduciría a la meta; y a una edad en que la mayor parte de los hombres se encuentran aún indecisos en la elección de su carrera, apareció Mortimer Barnett Davis, cual un nuevo cometa, en el comercio de tabaco del Canadá, consiguiendo, por medio de su Imperial Tobacco Company, el dominio sobre todo el mercado del tabaco de aquel país.



Sir Mortimer Davis, el rey del tabaco canadiense, ha dejado una fortuna al morir

A pesar de no poseer capital propio para emprender sus negocios, aquel hombre que más tarde adquirió tanta importancia como para que se le otorgara un título nobiliario, pudo siempre persuadir a los hombres de fortuna de suministrarles los medios necesarios. Incansable para el trabajo y jamás satisfecho de su éxito, dedicóse sir Mortimer Davis también a otras industrias, llegando a ser director de muchas de las más importantes instituciones comerciales de su pueblo natal, y siendo su última gran empresa la fusión de todas las destilerías, lo que le permitió colocar a su Sociedad Industrial de Alcoholes Limitada al frente de los proveedores mundiales de whisky, ginebra y otros licores y de sus subproductos.

El arduo trabajo y las privaciones de su juventud arruinaron su salud, y a una edad relativamente temprana vióse precisado a retirarse de las actividades de los negocios y a vivir en el clima benigno del Sur de Francia, donde lo sorprendió la muerte en forma de la rotura de un aneurisma, en momentos que se encontraba en el Casino de Cannes. Si hubiese vivido otra década, es indudable que habría obtenido un monopolio británico, pero con su muerte todo esto llegó a su término. Mortimer, su hijo único de su primera esposa, no demuestra ninguna inclinación por los negocios. Está persuadido que él y Roszika bastante tendrán que hacer para dar cuenta de los once mil dólares diarios que su padre acumuló para él.

Libros y revistas recibidos

Mensaje a los Jóvenes Obreros y Universitarios Yanquis, por Alfredo L. Palacios. — Por intermedio del conocido orador y sociólogo argentino, la Unión Latino Americana dirige este mensaje de confraternidad a los jóvenes obreros y universitarios de Estados Unidos, a quienes, entre otras cosas, dice: "Aspiramos a romper la artificiosa muralla que nos separa y entablar a través del continente un diálogo cordial, como entre hermanos de lucha que pugnan por los mismos ideales. Voy a hablaros, por tanto, con franqueza, libre de prevenciones y reservas, revelando plenamente nuestro pensamiento sobre las cuestiones que a todos nos afectan. Necesitamos reflexionar, meditar serenamente para elegir el sendero que debemos emprender. Atravesamos hoy una encrucijada de los destinos humanos en que a causa del derrumbamiento de los antiguos valores podemos escoger cualquier ruta. ¿Seguiremos el camino trillado de nuestros padres, cuyo suelo está amasado en lodo y en sangre humana, y que sabemos conduce a los grandes mataderos donde se inmola a la especie en aras del Moloch de la Victoria, del capitalismo despiadado? ¿O entraremos en la senda que conduce al corazón de la humanidad para cumplir los destinos superiores donde se unifican el interés y el ideal de todos los hombres?"

Defensa de José A. Desimoni, por el doctor Juan M. Pisano. — Presentada en la causa seguida a J. F. Telles por el doble homicidio de los esposos Martelletti-Badano ante el juzgado del crimen a cargo del doctor J. Ballina Benítez. Mercedes (Buenos Aires).

Voluntad... — Vocero intercolegial fundado por los alumnos del Colegio Internacional de Olivos. Año I, número 4.

El Agronómo Argentino. — Revista técnica agraria de la Federación Agraria Argentina que se edita en Rosario. Año I, número 8.

El Sendero. — Boletín mensual de propaganda naturista que aparece en Montevideo.

El Progreso. — Revista de la Sociedad de Fomento de Villa Lugano. Además de las informaciones de la localidad, publica un selecto material literario. Año II, número 23.

Memoria General de Correos y Telégrafos. — Correspondiente al ejercicio de 1927. Administración del doctor Arturo Goyeneche.

Revista del Club de Flores. —Año I, número 6.

Vida Comunal. — Ha aparecido el primer número de esta publicación mensual edilicia y de información general.

Alas. — Revista quincenal de aeronáutica que aparece en Madrid. Año VII, número 146.

Meterete. — Revista quincenal infantil ilustrada. Año I, número 14.

La Campaña del General Bulele, por Luis Reissig. — Novela. Impresa en los talleres gráficos de "Radio Revista".

Condición del Extranjero en América, por Domingo F. Sarmiento. — Por primera vez se reedita esta obra formada por una colección de artículos que vieron la luz en distintos periódicos. Lleva una noticia preliminar de Ricardo Rojas, director de la Biblioteca Argentina, publicación mensual de libros nacionales. Librería "La Facultad".

Discursos de Nicolás Avellaneda. — La Biblioteca Argentina ha editado las oraciones cívicas de este gran orador y ex presidente argentino. Librería "La Facultad".

El Cine. — Periódico femenino editado por Noel y Cía. Año VI, número 57.

La Fraternidad. — Órgano del personal ferroviario de locomotoras. Año XX, número 415.

Divagaciones de un Loco Suelto, por Luis Pozzo Ardizzi. — Elegantemente presentado ha aparecido este libro de narraciones y artículos satíricos de nuestro colaborador, quien hace gala en estas "divagaciones" de un humorismo que subraya los defectos inherentes a la criatura humana y a la sociedad en que actúa. Todos los cuentos están ilustrados por distintos dibujantes, circunstancia que da a este volumen un atractivo más y contribuye a su artística presentación. Viau y Zona son los editores de este libro.

Pastorelas Nativas, por José P. Barros. —Visiones y relatos norteños. Talleres gráficos de la Penitenciaría Nacional.

El Hechizo de una Sombra, por Alcira Bonazzola. — Es el tercer libro que publica esta poetisa santafecina, cuya característica es hacer vibrar la cuerda sentimental en la forma espontánea de quien no tiene complicadas preocupaciones literarias. Son versos de un alma de mujer soñadora que traduce sus inquietudes sentimentales en un tono confidencial muy simpático. El volumen trae una portada de Humberto Catelli y ha sido impreso en la Editorial Tor.

Carreteras: su Financiación, por Juan Agustín Valle. — L. J. Rosso, editor.

El Último de los Profetas, por Bernardo Graiver. — Novela. Talleres Gráficos Argentinos L. J. Rosso.

Rosas del Ocio, por José Azerrad Lasry. — Prosas y versos sobre distintos géneros. La Carlota (F. C. C. A.)

Pasto Puna, por Justo P. Sáenz (hijo). — Se ve que el autor de estos cuentos camperos conoce bien el ambiente en que sitúa sus personajes. Tanto en la narración como en el diálogo, Sáenz se desenvuelve hábilmente y todos sus relatos son una magnífica promesa de que muy pronto ha de brindarnos frutos aun más sazonados que estos que componen su primer libro, ya que contadas veces un escritor novel lanza un volumen de tanta enjundia como "Pasto Puna", que acaba de aparecer con un prólogo de Martiniano Leguizamón. Casa Jacobo Peuser.

Los Torturados, por O. Muñoz Maines. Novela de ambiente porteño. Talleres Gráficos Argentinos L. J. Rosso.

El Aula. — Revista que ha comenzado a publicarse en Buenos Aires.

MÚSICA POPULAR

Olvidarte... ¡Nunca! — Tango canción. Letra de J. G. García y música de M. Naón. Ediciones musicales de Facundo Rodríguez. Santa Fe.

De la Facultad de Medicina a la Vicepresidencia de la Nación

(Continuación de la pág. 22)

—¿Y qué otro remedio me quedaba para defenderme, que el hacerme alacrán? ¡Dos veces me habían rechazado en la Cámara! ¿Acaso debía dejarme llevar por delante? El alacrán, cuando se defiende, defiende su idealismo.

DE RAZA

ENRIQUE Martínez tiene en las venas noble sangre española. Su padre, don Rogelio Martínez — que fué un caballero andante de la cortesía y de la altivez más generosa — era natural de Galicia. Nacido en Marín, preclaro y artístico pueblo de Pontevedra, — de donde son oriundos también los Garzón, don Rogelio saltó un buen día siendo muchacho, desde España hasta Córdoba. Vino por poco tiempo. Pero el amor lo hizo quedar allá toda la vida, entroncando sus virtudes de noble caballero español con las altas virtudes cordobesas. No es extraño, pues, que de raíces tan hondas y tan fuertes saliera este árbol, bueno como un árbol...



El cheque

Por M. Aranaz Castellanos

DIEZ y ocho días hace, ni día más ni día menos, que allá, en el patriarcal valle de Arratia, al mediar de una mañana hermosa, entregó el cartero al viejo *Pedrochu* y su costilla la inesperada carta de Buenos Aires, aquella carta, mil veces leída y comentada, que tan preocupados y tan en insomnio trae desde entonces a los dos buenos aldeanos.

—Pues, por sí o por no, a Bilbao debes irte y salirnos de una *ves* de dudas. No podemos estarnos así más tiempo.

—¿No te *pareseria* mejor consultarnos antes con alguien?...

—No; lo que es eso, de ninguna de las maneras. Estas cosas de familia en secreto deben quedarse siempre *pa* los de fuera.

Las dudas del matrimonio no son, precisamente, por la grata noticia de que el hermano menor de *Pedrochu* esté vivo, después de veinte años en que ni una sola palabra se ha sabido jamás de él, sino por el cheque incluído en la carta y por el parrafito en que se lo regala, deseándoles que se lo gasten con salud. No, no puede ser aquello.

—Si se habría escrito *disiendo* que estaba vivo y *probe*, y pidiendo *pa* volverse a la aldea, bien y conformes. Pero, contando que ya tiene cuartos, y mandándose dinero *regalao*... El primer ejemplo sería aquel en la familia ésta, y en las demás, también, de todo Arratia.

Pedrochu, por fin, ha decidido irse a Bilbao, y pretextando, para no despertar sospechas en sus vecinos, una visita a los propietarios del caserío en que vive, por ver si le rebajan la renta, pues las cosas andan mal, vístese sus mejores ropas, las mismas que estrenó el remotísimo día de su boda, y, muy tristón el semblante, monta en el tranvía con rumbo a la villa. El cartero del pueblo, que, por haber venido la epístola certificada y con sellos de América, la abrió y releyó antes de entregársela a *Pedrochu*, corre entonces hasta el cura y el alcalde, cuidadosos siempre los dos de saber la clase de correspondencia y relaciones que puedan tener sus inferiores, y les anuncia, en tono misterioso, que *ya ha ido ese*. *Pedrochu*, en tanto, mirando distraídamente el paisaje, recuerda la carta, letra por letra; recuerda, sobre todo, el cheque con sus tintas azules y la hermosa letra redondilla en que su nombre y su apellido están escritos, y, algo más esperanzado, murmura, mientras suspira:

—¡Si pagarían!...

Frente a la puerta del banco, tanteando repetidamente en su pecho, para confirmar por centésima vez, desde que ha salido de su casa, que continúa allí la cartera con el cheque famoso, *Pedrochu* se detiene amedrentado.

—Por un si escaso—medita el hombre antes de resolverse a entrar,—ya convendrá *esplicarles* la escama que nos tenemos la mujer y yo. Una *vergüensa* grande resultaría si la carta es broma y el cheque *falsificao*.

Y ante el ventanillo, donde un ordenanza le indica que deben presentarse las letras al cobro, el viejo aldeano, más temeroso cada vez de medio desnudarse inútilmente, cuenta en voz baja al empleado el objeto que le trae del pueblo y las dudas de su mujer, y de él también, que a punto les han tenido de romper todo antes que dar este paso.

—¿Hace diez y ocho días que lo recibieron ustedes?...

—Sí, señor, *diesiocho*.

—¿Y se apellida usted?...

—Gamechobasterrechea.

—Sí; aquí está el aviso de Buenos Aires. A ver el cheque.

Pedrochu, temblando de emoción, ábrese la chaqueta, se suelta el chaleco, después la camisa, luego la recia camiseta de lana, y metiendo la diestra por entre los grises vellones de su pecho, allá hacia la izquierda, saca trabajosamente su vetusta cartera, y de ella el sobre que contiene la carta y el cheque.

—Este mismo me *parese* que es—balbucea, adelantándolo tímidamente.—Mil pesetas si no recuerdo mal.

El empleado, sonriendo suavemente, escribe el *páguese* en el cheque, y se lo devuelve, diciéndole:

—Vaya usted ahora a aquel ventanillo.

—Pero, ¿no pagan aquí, o qué?—pregunta el aldeano, después de una pausa en que mira recelosamente al empleado.

—No, en aquel otro.

Se aparta *Pedrochu* perezoso; pásale por la mente la idea de largarse, porque en aquella sonrisa del de la ventana ha creído adivinar un no sabe qué de sorna, y se arriesga, por fin, a jugarse el todo por el todo.

—Este cheque *pa* cobrar—dice, presentándolo plegado en cuatro.—Que aquí pagarán me ha dicho aquél.

Y mientras el pagador desdobla el documento, el escamado *jebo*, sintiendo flaquear sus piernas y temblando más que nunca, comienza a sudar copiosamente.

—¿Qué billetes quiere usted? ¿Uno solo o pequeños?...

—De *sinquenta*, mejor—contesta *Pedrochu*, luego de meditar un momento.—O de *veintisinco*, si es que hay.

—Bueno. Ponga usted el *recibí* y firme. En aquella mesa tiene usted pluma.

Para escribir lo de Gamechobasterrechea, letra por letra, pues no es *Pedrochu* ningún automóvil, ni mucho menos, emplea el hombre cerca de diez minutos, que le parecen diez siglos. En su alrededor, en aquella gran mesa, hay sentados varios señores, que le miran sonriendo burlonamente y hasta guiñándose los ojos dos de ellos.

—Aquí está *firmao*—dice, volviéndose al ventanillo.

Dejándolos caer lentamente, luego de apartar el cheque a un lado, para que pueda contarlos el aldeano con comodidad, el pagador entrega a *Pedrochu* los cuarenta billetes de veinticinco, que el hombre, antes de darlos por aceptados, repasa uno por uno con aire de inteligente.

—Buenos son todos—asiente cuando los junta para meterlos en la cartera.

Y después de abrocharse nuevamente la camiseta, la camisa, el chaleco y la chaqueta, con parsimoniosa meticulosidad, operación que el pagador contempla impaciente, *Pedrochu* suplica con tono temeroso:

—¿Ya me dejaría *usté* el cheque un poco?... Un poco *na* más.

—¿Para qué?...

—*Pa* modificar y ponerme el *resibí*.

—Pero, ¿no lo ha puesto usted antes?...

—No, señor—responde *Pedrochu* humildemente.—Como no me había *resibido entodavía*...

—Pues, ¿qué ha puesto usted, entonces?...

—*Resibiré*, me había puesto.

Galileo, el mártir de la ciencia

Por **F. de Casas Gancedo**

En el primer tercio del siglo XVII vivía en los alrededores de Florencia un anciano, desterrado, encerrado en su casa, que poco después había de morir devorado por la fiebre. Años antes, el que con su ingenio había echado por tierra las teorías de los sabios y había conquistado el respeto de los más poderosos, se veía abandonado en medio del dolor, de la vejación y de la miseria. Aquellos ojos, que en otro tiempo vieron más que los de ningún otro hombre, habían cegado para siempre.

Hoy, al cabo de más de tres siglos, su dramática figura se venera como uno de los inmortales de la ciencia, y no hay estudiante de segunda enseñanza que no sepa que a él se deben el péndulo y sus leyes, a él el termómetro y el telescopio. Galileo Galilei fué el que primero reveló la majestad de las innumerables estrellas de un espacio infinito, y él nos dió a conocer el puesto de nuestro planeta y el conjunto del sistema solar.

Este genio fué, sin embargo, perseguido y escarnecido en pago a sus descubrimientos y teorías, que legaron a las futuras generaciones un nuevo conocimiento de las leyes de energía y movimiento, sin las cuales no hubiera sido posible llegar a las maravillosas invenciones mecánicas con que hoy contamos.

Galileo, el inmortal hombre de ciencia a quien tenían por loco sus contemporáneos

Galileo, hijo de un noble arruinado, nació en Pisa en 1564. Su padre, haciéndo un verdadero sacrificio, lo envió, a los diez y siete años, a estudiar a la universidad de aquella ciudad, en donde pronto sobresalió entre sus condiscípulos por su originalidad.

Era muy curioso; no aceptaba ningún hecho que no lo pudiese comprobar. Era un martirio para sus profesores, los cuales les habían aceptado sin ponderarlas las palabras de Aristóteles sobre los fundamentos de las leyes de la naturaleza.

—¿Quién es ese joven loco? ¡Pues no pretende saber más que Aristóteles! — decían.

Aquel "loco", hallándose en la catedral de Pisa, se fijó en las oscilaciones de una lámpara que pendía del techo, y observó que todas ellas duraban el mismo tiempo, y al momento comprendió que había dado con algo que servía para controlar la medida del tiempo. Trabajó, y de su trabajo y estudio nació su famosa teoría del péndulo.

Se iba dando a conocer entre la gente de ciencia. Sus amigos le llamaban el "segundo Arquimedes", y sus estudios sobre el centro de gravedad y los cuerpos flotantes le valieron, a la edad de veinticinco años, una cátedra de matemáticas en la universidad.

A medida que su fama crecía, aumentaba, igualmente, el número de sus enemigos, que aferrados a las antiguas ideas no querían aceptar las del joven matemático.

Entre los errores sostenidos por sus enemigos figuraba la creencia de que la velocidad con que un cuerpo caía de lo alto dependía de su peso; cuanto más pesado fuese, antes llegaría al suelo.

Galileo, para demostrar la falsedad de tal creencia, convocó a una porción de sabios, estudiantes y público en general, que se reunió al pie de la famosa torre inclinada de Pisa, mientras que él subía al último piso del edificio, desde donde dejó caer dos piedras: la una, grande; la otra, pequeñita. Con gran asombro vieron los allí congregados que las dos piedras llegaban al suelo casi al mismo tiempo, y Galileo les demostró que la pequeña diferencia entre las dos caídas era debida a la resistencia del aire.

Esta victoria le atrajo tantos enemigos, que se vió obligado a abandonar su cátedra de Pisa, pero sus amigos le consiguieron otra en la de Padua, en donde continuó sus experimentos y consiguió realizar sus principales descubrimientos.

Allí construyó su primer termómetro: un sencillo tubo con agua, cuya expansión indicaba la temperatura. Después lo mejoró, poniendo alcohol en vez de agua, y, por último, empleando el mercurio.

Allí, también, supo Galileo que un holandés había inventado un aparato que acercaba los objetos que a través de él se miraban, y se ocupó en descubrir el misterio. En una sola noche construyó un telescopio que aumentaba los objetos tres diámetros. Era un tubo de órgano con dos lentes: uno cóncavo en una abertura, el otro convexo en el otro extremo. Al poco tiempo había mejorado el telescopio, obteniendo uno que aumentaba treinta diámetros.

Aquel aparato se hizo de moda; todo el mundo quería tener uno, y tantos eran los pedidos, que Galileo no podía atender a ellos.

Con aquel instrumento, escudriñando de noche el firmamento, descubrió nuevas maravillas.

La superficie de la Luna no era lisa, como se creía, sino llena de montañas y valles.

La mancha nebulosa de la vía láctea se componía de millones de estrellas, y alrededor de Júpiter vió que había cuatro satélites que evolucionaban en sus respectivas órbitas.

Aquello que afirmaba el "loco" era increíble. ¿No sabía todo el mundo que la Tierra era el centro del universo, que las estrellas eran como joyas fijas en una esfera que nos envolvía y que todas estaban a la misma distancia de la Tierra?

Pues Galileo pretendía que había contado un número de estrellas diez veces mayor que el hasta entonces conocido, es decir, que las nuevas estrellas eran objeto mucho más lejanos puestos al alcance de nuestra vista con el nuevo anteojo.

El descubrimiento de los satélites de Júpiter dió nuevas pruebas en favor de la perseguida teoría de Copérnico, que decía que el Sol y no la Tierra era el centro del sistema solar; que la Tierra giraba sobre su eje una vuelta completa cada día y alredor del Sol una vez al año.

Los astrónomos, los sabios de la época, los antiguos escolares, la Iglesia, consideraron herética esta teoría y empezaron a ridiculizar y a insultar a Galileo.

Para probar que lo de los satélites de Júpiter era una fantasía de Galileo, o una reflexión de la ley producida por el telescopio, un profesor de la universidad de Padua expuso el siguiente argumento:

"Sabemos que no hay más que siete metales, siete días en la semana y siete aberturas en la cabeza del hombre: por consiguiente, no puede haber más de siete planetas."

Cuando Galileo le invitó a que mirase por el telescopio y viese los satélites, contestó que, puesto que eran invisibles a la simple vista, eran cosa inútil, y, por consiguiente, no existían.

Galileo contestó a todos los ataques, extendiendo sus observaciones y descubriendo entre otras cosas la presencia de manchas en el Sol, las fases de Venus y los anillo de Saturno.

A todo esto, la hostilidad era cada vez mayor.

Por fin, en 1616, la corte de Roma le prohibió que explicase las teorías del sistema de Copérnico, por considerarlas heréticas. Al principio obedeció, prometiendo cuanto se le exigía, pero diez y siete años después de publicar su "Diálogo sobre los dos principales sistemas del Mundo", fué llamado por la Inquisición a Roma y condenado a prisión, sentencia que no fué llevada al cabo.

Galileo, vestido de penitente, de rodillas ante el tribunal, hubo de abjurar de sus teorías, asegurando, que la Tierra no se movía. Al levantarse dió con el pie en el suelo y murmuró la célebre frase: "E pur si muove". (Y sin embargo, se mueve.)

Después de esta abjuración, gracias a la cual se libró de morir en la hoguera, se le tuvo durante algún tiempo en una especie de semicautiverio, y luego pasó el resto de su vida estrechamente vigilado por la Inquisición.

En 1642 pasó a mejor vida el célebre matemático, físico, astrónomo e inventor Galileo Galilei, el "loco" inmortal.

Cómo se hace el rapé

Pocas personas han visto una fábrica de rapé ni tienen idea de cómo se hace este producto, al que tanta afición tenían nuestros abuelos de ambos sexos.

El tabaco destinado a la fabricación de rapé se deja fermentar mucho más tiempo que el que se destina a los fumadores, y una vez que ha llegado al punto de fermentación requerido, se muele y se pasa por el tamiz. Los molinos que se emplean son como los de café, aunque más grandes; algunas fábricas tienen funcionando hasta sesenta de estos aparatos.

A medida que va moliéndose, el tabaco cae sobre una ancha banda de lienzo sin fin, que lo lleva hasta los tamices, dispuestos en cuatro series, según su diferente calibre. De los tamices pasa el rapé a otra banda sin fin, y va a parar a un cuarto pequeño, donde se completa la elaboración. Las partículas demasiado gruesas que quedan sobre los tamices se meten de nuevo en el molino para hacerlas más finas.

Hay muchas clases de rapé, que los fabricantes obtienen mezclando y moliendo juntos tabacos de diversas procedencias; estas combinaciones constituyen una verdadera ciencia. El mejor rapé es el que se hace con el más fuerte tabaco de Virginia.

La Página de la Mujer

Por Dama Gris

PARA LA MUJER ELEGANTE. — Me consultan mis lectoras amigas sobre particularidades de la moda actual, y poco tendré que decirles que no les haya anticipado.

En un detalle, sí, necesito insistir; y es que las variaciones en la moda del sombrero interesan actualmente tanto más cuanto menos visibles son las que caracterizan la moda de los vestidos, en los que prevalecen las líneas conocidas.

Nada hay como un sombrero chic y nuevo para dar actualidad al aspecto de una toilette completa. Las modistas se afanan en presentar nuevos modelos de sombreros. Las últimas creaciones se caracterizan por las copas más bajas, menos drapeadas, menos amplias y por el resurgimiento de la copa en forma de bola, casi lisa, apenas marcada por ligeras pinzas, ajustada bastante a la cabeza. Esta forma es la que pone mayor novedad entre las conocidas boinas y las tocas sin ala.

Los adornos del sombrero también se van modificando. Caprichosas combinaciones de colores renuevan las guarniciones de cintas muy en boga. También cuéntase entre las notas de mayor elegancia las plumas aplicadas al costado, cayendo sobre la oreja, y, sobre todo, las flores que reaparecen, ya empleadas solas o en tufos, al lado que imprimen a los tocados el aspecto juvenil que siempre se busca en la toilette femenina.

CONSEJOS PARA EL TOCADOR. — Si alguna de mis lectoras advierte, con el consiguiente disgusto, que las arrugas comienzan a amenazar la frescura del rostro, apareciendo en torno a los ojos y a los labios, y si, por otra parte, nota que esas arrugas son ocasionadas por la sequedad de su epidermis, no debe alarmarse demasiado, pues tendrá medios de combatirlas con éxito si observa ciertas prácticas, que paso a explicarle:

Contra las arrugas procederá por medio de masajes; un ligero masaje operado con la punta de los dedos y hecho de abajo arriba, o bien, en redondo, según el lugar de las arrugas.

Conviene proceder empleando una crema especial, que combatirá a su vez la sequedad del cutis. Se compone esta crema de 25 gramos de cohombro, otro tanto de vaselina, lo mismo de lanolina y de manteca de cerdo, mezclado todo con 10 gramos de agua de rosas.

Se toma en la yema de los dedos un poquito de esta pomada, antes de empezar el masaje, y se extiende sobre la epidermis a medida que se efectuan los movimientos indicados más arriba.

Al cabo de algunos días de este tratamiento se habrá notado una gran mejoría en el estado de la epidermis. Tendrá ésta mayor frescura y un aspecto más juvenil, y las pequeñas arrugas habrán desaparecido.

PRACTICAS SOCIALES. — **Las visitas.** — Es una costumbre que tiende a mantener los lazos de simpatía y amistad entre las personas.

Las necesidades de la vida moderna, que obligan a no perder el tiempo, han establecido la costumbre de fijar un día a la semana para recibir.

Las horas más a propósito son de tres a siete; en este caso una señora casada puede recibir sola. De noche es de rigor la asistencia del esposo a la recepción, o una excusa lógica.

Las personas que no tengan confianza han de hacer la visita breve, pero cuidando de no marcharse en el momento en que lleguen otros visitantes.

La señora que recibe debe vestirse con elegancia y esmero para honrar a sus visitantes, pero sin lujo que eclipse a las otras señoras.

Al entrar, los hombres dejan el sombrero en la antecámara, así como las capas, abrigos, paraguas y objetos que llevan en la mano. Las señoras pueden conservarlos, pero es de mejor gusto despojarse de ellos.



Sombrero muy liviano, de paja trenzada, cuyo estilo se presta para colores claros u obscuros

Toca de gran novedad. Es de crin, drapeada sobre un borde con cinta gros grain

Elegante modelo en seda negra, levantado a un costado y adornado con un bies de otomana y una aigrette

SECRETOS DE LA COCINA Y LA DESPENSA. — Si la sopa está salada, se echan unas rajas de papa cruda y se ponen a hervir unos minutos. La papa absorbe la sal sin dar gusto a la sopa.

— Cuando se asa carne conviene poner en el horno un cacharro de agua fría, porque así se evita que se produzca olor desagradable y que el horno se caliente demasiado.

— Para quitar el olor a cebolla de los cuchillos existe un sistema muy curioso. Basta clavarlos en el suelo o en la tierra de una maceta hasta el mango para que desaparezca en poco tiempo el olor.

— Las coliflores se ponen en agua fría para que salgan los insectos que pueden contener. No se debe echar sal, porque entonces mueren los insectos, y no salen.

—Cuando está dura la carne, se ablanda echando una cucharada de vinagre al agua o al caldo e hirviéndolo lentamente.

— El agua de haber hervido papas es excelente para quitar las manchas de casi toda clase de tejidos.

CORREO FEMENINO

Doña María (Cabrera). — Desconozco el plato a que hace referencia; al menos por ese nombre.

Sta. Lila S. N. — Ha de saber usted que generalmente es en vano pretender adquirir aquello de lo que la naturaleza no nos ha dotado; sin embargo existen algunos medios científicos para remediar algunos defectos. Hágase una fricción todas las noches, antes de acostarse en el cuero cabelludo con la siguiente preparación: agua, 250 gramos; mentol, 8 gramos; sublimado corrosivo, 20 centigramos. 2º En 60 gramos de vino tinto pone un gramo de sulfato de hierro y lo hace hervir durante un minuto. Después que se enfríe puede locionarse el cabello dos veces por semana, sin enjuagárselo después.

Afligida (Isla Verle). — Aplíquese sobre las manchas talco o magnesia espolvoreada.

Rubia (Nueve de Julio). — Sumerja el tapado en nafta y luego lo enjuaga en otro baño limpio del mismo líquido. Después lo seca colgándolo en una percha en un lugar que esté muy ventilado, para que se le vaya el olor de la nafta.

Silvia B. — 1º Prescinda de los ingredientes grasientos: más bien pase por el cutis, dos o tres veces por semana, el zumo de un limón, y diariamente, conforme pueda, rodajas de pepino simplemente. Estas son astringentes y refrescan el cutis de tal forma, que verá conseguido su objeto a poco que efectúe el tratamiento. Trate de usar un polvo bueno a base de arroz. 2º Use el agua oxigenada con constancia y verá el buen resultado. 3º Un tónico muy eficaz para hacer crecer el cabello es el siguiente: alcohol de 90 grados, 100 gramos; petróleo, 60 gramos, y el zumo de un limón grande.

Cholita S. T. (Rosario). — Vea lo que recomiendo a Silvia más arriba, en la primera pregunta.

Venturina (Saladillo). — Es menester que me haga saber el tono del vestido para decirle el color de los adornos, y al mismo tiempo informarme de si se trata de una nueva toilette para fiesta o para calle.

Lita. — Un buen jabón perfumado lo obtiene fácilmente con el siguiente procedimiento: Se corta en trocitos 500 gramos de jabón de Marsella, blanco, y se derrite al bañomaría con algunas gotas de agua de azahar y de agua de rosas, y un poco de sal. Cuando el jabón está derretido, se le pasa por tamiz. Se le deja enfriar durante veinticuatro horas, se le corta en pequeños trozos y se deja secar al sol, sin que le dé el aire. Una vez que está bien seco, se le hace derretir de nuevo, chándole agua de rosas y más agua de azahar; se le tamiza de nuevo, y puesto en moldes, se deja secar otra vez en la forma primeramente indicada. 2º Limpie el calzado con limón.

Itta (Estación Pérez). — 1º Se combate lavándose diariamente y espolvoreándose con tanino o bien con ácido salicílico. 2º El luto por una sobrina, seis meses.

Francesita (Azul). — 1º A una morocha le sentará perfectamente el azul eléctrico. 2º Debe indicarme si el modelo que a usted le interesa es para la calle o fiesta. 3º Los granos desaparecen si les aplica este preparado: agua de rosas, 100 gramos; glicerina, a 30, 20 gramos; tanino, 50 gramos.

Sin Amor (Santa Fe). — Cuando las quemaduras de sol son muy persistentes, hay que tener un poco de paciencia para combatirlas. Empiece por aplicar el siguiente preparado: Mezcle partes iguales de zumo de limón, agua de rosas y alcohol rectificado, y deje reposar la mezcla todo un día, colándola después por una tela fina. Por la mañana, y por la noche, antes de acostarse, se lavan las partes tostadas por el sol. 2º Para las arrugas use una loción compuesta de: agua de rosas, 200 gramos; leche de almendras muy espesa, 50 gramos; sulfato de aluminio, 3 gramos. Fíltrelo. Lociónese dos veces al día las partes en que están localizadas las arrugas, con algodón; y mientras estén humedas, dése con la yema de los dedos en la misma direción un ligero masaje.

Morocha Suscriptora (Santa Rosa). — Tres meses.

Recién Casada (San Pedro). — El satín negro o el brin, estando éstos bien húmedos, se planchan los trajes interponiendo aquella tela, y luego se pasa un cepillo para sacar cualquier pelusa y enfriar la ropa, volviendo a humedecer la tela para seguir la misma operación.

Una Asidua Lectora (Rosario). — Hágase usted masajes con leche de almendras bien espesa.

Nair (Veinticinco de Mayo). — 1º El sombrero de banko: alas anchas y angostas. 2º La seda crêpe mongol; para fiestas, los crêpes de China o georgette. 3º Se sigue usando la melena bien corta. 4º Es bien extraño que quiera usted teñirse el cabello ahora que está de moda el cabello rubio; pero si es de su agrado tenerlo negro, ahí va una fórmula: hierva 50 gramos de agalla en 300 gramos de sulfato de hierro, y haga que hierva de nuevo hasta que el líquido quede reducido a una tercera parte de su volumen. Añada unas gotas de esencia bien perfumada.

R. S. Vera (Mendoza). — Era necesario conocer al detalle el defecto de su nariz, pues puede depender de causas que sólo mediante una operación quirúrgica podría corregir. En todo caso los masajes efectuados con delicadeza pueden tener eficacia para los efectos que usted desea.

Una Tucumanita. — Si no me equivoco, señorita, es usted algo nerviosa, ¿no es verdad? Y eso es quizá lo primero que debe usted evitar para corregir ese defecto. Con un poco de paciencia y de reflexión antes de hablar, conseguirá usted ir corrigiéndose sin necesidad de apelar a remedios de otra naturaleza. Sea usted constante y antes de un mes podrá informarme del resultado.

I. María (Rosario). — Contra las verrugas de las manos se emplea el ácido nítrico, pero es un procedimiento muy delicado que debe encomendarse a un médico, para evitar las quemaduras. Se puede substituir el ácido nítrico por el ácido acético, que es menos peligroso. También se recomienda la siguiente pasta: flor de azufre, 2; ácido acético puro, 1; glicerina, 5. Se aplica por medio de un pincel sobre la verruga, durante cinco o seis días consecutivos. Pasado ese tiempo, la verruga cae expontáneamente.

Rosita Moisevillense. — Para hacer perfume de rosas se ponen en una botella capas alternadas de pétalos de rosas y de sal fina de mesa; se añaden también algunas gotas de alcohol concentrado. Cada vez que se abre la botella así preparada, exhalará un agradable perfume de rosas. Esta cualidad puede conservarse en el mismo recipiente de un invierno para otro.

Una Lectora (Capital). Con la receta siguiente puede preparar una buena loción de eucalipto: agua de Colonia, un litro; ácido acético concentrado, 120 gramos; tintura de eucalipto, 30 gramos; éter acético, 4 gramos. Es muy apropósito para perfumar el agua al lavarse.

A G. Z. (Tafí Viejo). — Trajes de telas vaporosas, o bien floreadas, con volados al sesgo o derechos, en muselinas de seda o de hilo. Éstas y el crêpe georgette, son las telas que se adoptarán este verano. Para fiestas, el tul, el crêpe marrocain, crêpe Nil. Para sports, un trajecito de kasha lavanda adornado con presillas azul obscuro, también un blusón de jersey beige y marrón, pollera plegada.

Estrella Azul (Chaco). — El color violeta es muy señorial, y está muy bien en una señora mayor. Se usa el verde en todos sus matices.

Rosario (Las Varillas). — Las afecciones a la vista son siempre muy delicadas, y yo no podría recomendarle nada sin conocer bien las causas de la que usted padece. En todo caso, lo más prudente es que usted consulte a un médico.

Caperucita Roja (Rosario). — El lavado de los guantes se recomienda también por razones de higiene. Por razones propias de su uso, pueden acumular elementos nocivos que, en las manos, se combaten con mayor frecuencia y facilidad.

H. D. de V. (Capital). — Use la glicerina: suaviza el material del calzado e impide que se corte.

Flor de Durazno (Tucumán). — Según la clase de tela. Si es un tejido fuerte y lavable, podrá quitar las manchas de pintura con parafina, frotando hasta hacer desaparecer las manchas. Después lava la prenda como de ordinario.

Mechita de Pehuajó. — No hay peligro alguno en dormir con las ventanas abiertas en ningún tiempo, si se tiene cuidado de evitar que no haya corrientes y se duerme bien abrigado, en caso de ser invierno. Los que tienen esta práctica aseguran que así descansan mucho mejor; y así también lo aconsejan los higienistas modernos.

Mimí Lasgna (América). — Mezcle cera virgen con una anilina del color que usted desee, y un poco de aguarrás o nafta, fundiéndolo al bañomaría. Pero tenga cuidado, porque resulta una substancia inflamable.

Morocha de Ojos Azules (Bolívar). — Use el agua oxigenada. Le irá desvaneciendo el color del vello y debilitándoselo.

Atrasada. —Las servilletas de papel se usan comúnmente para lunch. En otras circunstancias no son de etiqueta.

Una Chica Cañadense. — Se humedece el cabello y se emplean peinetas para formar las ondas. En este procedimiento hay que ser constante, en la seguridad de que cualquier cabello, por rebelde que sea, llega a ondearse.

IMPRESO EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE LA EMPRESA EDITORIAL HAYNES LDA. S. A.